



Trabajo de Fin de Grado

Cristianismo como secta judía

Autor/es

Andrés Calero Peña

Director/es

Francisco Marco Simón

→ Índice:

- 1- Introducción / Estado de la cuestión.
- 2- El Legado judío:
 - 2.1. Israel hasta el siglo I D.c.
 - 2.2. Sociedad y Judaísmo hasta el siglo I D.c.
 - 2.3 Ocupación romana de Israel.
- 3- Jesús de Galilea:
 - 3.1. Jesús como problema histórico e historiográfico.
 - 3.2. Contexto judeo-helenístico de Jesús, y su presencia en los escritos neotestamentarios.
 - 3.3. Testimonios judíos y greco-romanos.
 - 3.4. Enseñanzas, incidencia social y política.
 - 3.5. Proceso y muerte de Jesús.
- 4- Primeras comunidades judeocristianas:
 - 4.1. Reinterpretación de la muerte y resurrección de Jesús.
 - 4.2. Pablo de tarso, Cartas y misión paulina.
 - 4.2.1. Los adversarios de Pablo y sus seguidores.
 - 4.2.2. La “Colecta”.
 - 4.2.3. Teología paulina: rehabilitación por la fe y no por la Ley.
- 5- Concepto de Judaísmo cristiano:
 - 5.1. Marco contextual del 70 al 135 D.c. (Primera Guerra Judía).
 - 5.2. Clasificación y grupos acogidos a la Sinagoga.
 - 5.2.1 *Birkat ha-minim*.
 - 5.3. Judaísmo cristiano y su evolución:
 - 5.3.1. Cristología.
 - 5.3.2. Uso de la Biblia.
 - 5.3.3. Relaciones con la Ley y la Sinagoga (Universalismo).
 - 5.3.4. De secta a Iglesia, y de Sinagoga a Iglesia.
- 6- Conclusión / Resumen.
- 7- Bibliografía.

1. Estado de la cuestión.

El presente trabajo intenta arrojar algo de luz al que seguramente es uno de los mayores temas de la humanidad, sobre todo para Occidente, el origen del Cristianismo. Esta es una de las primeras premisas por las que he elegido esta línea de investigación. La otra, es por pura fascinación. La religión está presente en cada uno de los actos que rodea al hombre en su día a día, y más en países de índole cristiana. El hecho de tener la oportunidad de profundizar en los orígenes de semejante movimiento me parece algo impresionante.

El estudio de este tema no ha sido para nada fácil, pues el terreno sobre el que avanzamos es muy resbaladizo. Todo lo que tenemos son las fuentes primarias, las cuales deben estudiarse con mucho cuidado porque han estado atadas a continuas reelaboraciones y manipulaciones. Por esta razón he decidido hacer el trabajo punto por punto, intentando centrarme en cada uno de los puntos del índice para no caer en posibles mitologías, creencias, o supersticiones. La principal manipulación ha venido siempre desde la Iglesia; el hecho de dejar fuera del canon bíblico los apócrifos, y todo aquello que no reconozca a Jesús como Hijo de Dios, deja fuera e incluso desprestigia y ridiculiza muchas de las fuentes que no van en este sentido, incluidas aquellas que han sido redactadas desde su propio seno. Especialmente relevante es la figura de Jesús, la cual goza de un grado de protección asombroso. Su estudio así como todo lo que le rodea no empezó a abrirse hasta 1960, donde la protección teológica deja paso poco a poco a un mayor empuje de los exegetas y teólogos cristianos. Hasta ahora, toda investigación teológica pertenecía a las facultades teológicas, algo que no prueba con rotundidad la imparcialidad. Así que, el estudio del judeocristianismo podemos afirmar que es muy reciente, además de que cada vez goza de más popularidad entre la sociedad, algo normal en una sociedad cada vez más tecnológica y moderna, que convive todos los días con aspectos religiosos.

La apertura a exegetas y teólogos cristianos, así como también a judíos y paganos, abre el espectro de debate a sociedades totalmente distintas produciéndose una interdisciplinaria entre sociología, filosofía, historia política,... con el fin de ir desmontando poco a poco esta etapa. El tema de la investigación actual no es tanto en centrarse en figuras centrales como Jesús o Pablo, sino centrar la mirada en el entorno y el trasfondo que portan en sus discursos.

Es cierto que el estudio de la religión cristiana, está atada muchas veces a empujones de carácter literario, es decir, que es un poco presa de los hallazgos que cada vez se encuentran. Un ejemplo muy claro de esto, es el hallazgo de las fuentes “Q”, a la que su estudio se denomina “estudios qumránicos”, los cuales son un renovado estudio de la literatura apócrifa, y una eclosión de los estudios targúmicos.

Sin embargo, al ser una religión tan grande, y que ha abarcado tanto territorialmente, sin olvidar su importancia actual en los distintos estados de Occidente, me temo que este auge de la investigación en parte está sometido a los nacionalismos modernos, como puede ser la recuperación de Jesús por el Judaísmo y su intento de rehebraización. Para mí esto es un error moderno porque la religión no puede utilizarse como arma política ni como ensalzamiento de una ideología o nación.

Mi trabajo trata sobre una evolución en una región determinada, lo que ahora sería Israel, sin contar con aquellas áreas extranjeras protagonistas de la Diáspora o de las misiones paulinas. Tras establecer unos antecedentes políticos claros así como influencias de otras culturas, he querido dejar bien claro cómo era Israel hasta llegar al siglo I. Tras esto, la primera pregunta que nos debemos hacer es, ¿cuándo nace el Cristianismo? Y para ello no hay que olvidarse de la Identidad judía. Esto es crucial. Una identidad múltiple, diversa, y cuya afirmación implica siempre afirmar la necesidad de existir en un modo particular que necesita de espacio, organización y práctica. Todo proceso de construcción de identidad implica siempre conflicto porque no se puede diferenciar ocupando espacio social sin entrar en conflicto con el ambiente ya ocupado y en los mismo espacios. El conflicto es una parte del proceso de la construcción identitaria. Sin embargo, toda identidad es frágil, penetrable, abierta a mutaciones y cambios. Así que cuando hablamos de cuándo podríamos hablar de Cristianismo como una religión puramente cristiana, necesitamos aplicar un método histórico inductivo para no caer en la tentación de convertirlo en un proceso de “invención”.

Las siguientes preguntas son todas consecuentes, con un orden muy sistemático que he intentado llevar al índice. Estas preguntas son las siguientes: ¿cuáles son los diversos pasos que ha aportado Jesús al Cristianismo?, ¿Qué ha contribuido a transformar la posición inicial de Jesús en la forma protocristiana posterior?, ¿cuántas fueron las corrientes del protocristianismo?, ¿cuáles son las fuentes que debemos usar para la reconstrucción del proceso histórico del nacimiento del Cristianismo? Todas estas preguntas las he intentado ir respondiendo conforme avanza el trabajo en cada uno de los puntos. La riqueza de esta historia reside en la originalidad, irrepitibilidad del caso, y de la reconstrucción. Existe una tendencia interpretativa que entiende la especificidad y la diferencia de la fisonomía histórico-religiosa de Jesús y del Cristianismo como si se debiese necesariamente manifestar por negación y oposición al ambiente judaico y helenístico-romano. Esta tendencia a menudo determinada por el resultado de contraponer la religión cristiana como “nueva” respecto a la judaica y a la helenístico-romana. Aunque cuando se habla de estas cuestiones, es necesario tener en cuenta el legado y reporte dialéctico de la religión judía y helenístico-romana además de la pluralidad de la dimensión, étnica, cultural y religiosa.

En la reconstrucción de la fisonomía histórico-religiosa cristiana se evita la unilateral obliteración del ambiente judaico de la tierra de Israel y aquello de la Diáspora. En la reconstrucción de la historia del Cristianismo debe superarse la concentración de la única historia de la formación del dogma o de la historia de las instituciones eclesiásticas. En cuanto a las fuentes, sobretodo primarias, hay una lectura literaria que debe ser muy abstracta para su comprensión histórica a profundidad, así como permite una historia abierta a la ciencia social y a la antropología histórica.

El problema historiográfico se ha aparecido con fuerza, y ocupa la atención de la discusión científica, el cual podría ser formulado del modo siguiente: ¿cuándo nace el Cristianismo?, o ¿cuándo y en qué lugar geográfico-cultural se presenta dicho grupo al cual definiríamos como cristiano? La necesidad de esta demanda deriva lógicamente del resultado de la riqueza histórica de al menos un siglo. El redescubrimiento del Jesús histórico y su judaización, ha puesto sobre la mesa con fiereza la diferencia respecto a la cristología protocristiana y cristiano-antigua. La conciencia del origen hebraico del cristianismo ha puesto a la luz la diferencia entre el origen y la iglesia helenizada o romanizada de los siglos sucesivos. Estos dos hechos históricos indudablemente exigen

poner la cuestión historiográfica en segundo término: ¿cuándo nace un grupo religioso que ya no es judaico y que podría ser definitivamente cristiano?, o, ¿cuándo un grupo de seguidores de Jesús cesan de formar parte del Judaísmo para convertirse en miembros de otra religión que está separada y es distinta del Judaísmo? Pues efectivamente este es el objetivo principal del presente trabajo, establecer el cuándo, cómo y porqué de esta separación.

Para ello he tenido que recurrir a dos magníficos libros, *Historia del Cristianismo, el mundo antiguo*, de Sotomayor y Fernández Ubiña (2003), así como *La Sinagoga cristiana* de José Montserrat Torrents (2005), y tampoco he podido resistirme a echar una ojeada a *Los cristianos y el Imperio Romano* de M. Sordi (1988), y *Orígenes del cristianismo. El transfondo judío del cristianismo primitivo* de R. Trevijano (1995). Todo ello complementado con dos textos que me han ayudado mucho a establecer para mí mismo la metodología y modo de estudio del trabajo: Moxnes, H. “The formation of Christian identity: a Northern perspective”, y, Pesce, M. “Quando nasce il cristianesimo? Aspetti dell’attuale dibattito storiografico e uso delle fonti”. Y para cerrar el círculo, por último no he podido pasar por alto la revisión de lo escrito sin fijarme antes en la Biblia, y así constatar lo que de verdad se investiga.

2. El legado judío.

La evolución del pueblo judío es extremadamente compleja, llena de vicisitudes y contratiempos. Su primera aparición escrita como “pueblo”, proviene de la Tabla de Mernepta del siglo XIII A.c. A partir de ahí, su evolución como pueblo es fruto de un largo y complicado proceso en el que se fueron fundiendo paulatinamente grupos muy diversos bajo un tradicional sistema monárquico desde el siglo XI A.c. (Saúl, David, Salomón,...). Esto es debido a que desde el “Destierro de Babilonia”, se han ido sucediendo cuatro etapas de conquista y dominio bajo su suelo. La primera de ellas, una etapa de exilio bajo dominio babilonio (586-538 A.c.), donde tiene lugar la primera destrucción del Templo de Jerusalén, y también será muy importante porque el Judaísmo del siglo I, sus principales pilares teológicos provendrán de este medio siglo gracias al aporte de dos profetas muy importantes para el Judaísmo: Ezequiel y Deuterocisías.

Ezequiel, proveniente de esa generación de la deportación a Babilonia (598 A.c.), anunciará durante años la desgracia de Jerusalén y de Judá si no se cambia de política. Es decir, es de las primeras veces que se lanza un mensaje apocalíptico, aparte de que introduce la idea de la responsabilidad individual frente a la mentalidad colectivista. Estas premisas eran muy revolucionarias en su momento, porque es nuevo el hecho de que Dios mismo se decida a gobernar a su pueblo, al ser su rey (la figura del pastor), debido a los sucesivos gobiernos despóticos que se han sucedido. Así que también hay un aspecto de cansancio, de rebeldía hacia según él una instituciones corruptas y desgastadas. En adelante, Dios mismo se ocupará de su pueblo a través de una alianza y su promesa de agua, corazón y espíritu. Esta “alianza” es muy importante en el Judaísmo posterior y en la teología de los primeros cristianos.

Por otra parte, gracias a Deuterocisías poseemos el *Libro de Isaías*, en el cual su principal aportación al Judaísmo es la victoria o transformación del monoteísmo sobre la anterior conducta religiosa basada en el henoteísmo. Ahora Yahvé es el único Dios que cuenta con la veneración del pueblo. Pero sin lugar a dudas, su mayor mensaje reside en el anuncio o preconización del posterior Jesús¹, es decir, hace la promesa de que llegará un rey ideal para el futuro. Es un mensaje totalmente mesiánico, alberga todas sus esperanzas en la llegada de un Mesías o un héroe para liderar al pueblo judío. Es entonces cuando comienza un intensísimo debate entre las dos formas de ver el futuro poder o gobierno, entre los que defienden la llegada de un Dios rey, o la llegada de un descendiente del rey David (dinastía davídica).

Tras la destrucción del Templo, y la deportación siguiente, Israel vive un momento de mucha convulsión, en el que los sentimientos y la autoestima del pueblo judío se encuentran por los suelos. Hacen una profunda reflexión sobre la catástrofe y se preguntan por qué Dios ha abandonado al pueblo de Israel. La respuesta a esta gran pregunta se encuentra el libro el *Deuteronomio*, donde se cuenta la historia del pueblo desde la conquista en tiempos antiguos, hasta la caída de Jerusalén. Sin embargo, conlleva un mensaje teológico que calará profundamente en los judíos: explica la catástrofe del año 586, ratifica la existencia de un solo Dios (Yahvé) y un solo lugar de culto en Jerusalén, pero lo más importante son los cargos de idolatría contra el pueblo judío, estableciéndola como el pecado más terrible. Según él, la historia del pueblo fue

¹ Is, 53.

una sucesión continua de pecados de idolatría, los cuales los llevó a la ruina absoluta y por ello Dios les castigó.

2.1. Israel hasta el siglo I A.c.

Esta es la situación general de Israel hasta el año 538 y 520 A.c. donde termina el destierro, gracias a la conquista de Babilonia por Ciro rey de Persia. Además, los profetas Ageo y Zacarías impulsaron la obra de reconstrucción del Templo hasta terminarlo en el 515 A.c., dando lugar a la “Época del Segundo Templo”. Así pues, de esta manera entramos en un periodo de influencia persa (538-333 A.c.) donde tenemos la mala suerte de dar con uno de los peores periodos para su estudio siendo muy oscuro y estableciendo una cronología muy complicada. De todos modos, la época persa supone un esfuerzo por asegurar la identidad judía cuando precisamente se ha perdido la libertad y el pueblo se encuentra muy disperso en lugares muy distintos por esos movimientos poblacionales bajo mandato babilonio. Esta identidad judía pasa absolutamente por el aspecto religioso, donde Nehemías por un lado, y más tarde Esdras, ambos como gobernadores de Judá, impulsan reformas religiosas muy importantes, como por ejemplo la del año 428 A.c. Debido a ellos, se produce una cierta radicalización que dará lugar a varios de los aspectos más conocidos de la identidad y de la cultura judía, estos son: Establecer la raza judía como santa, y por ello los judíos no se pueden casar con personas procedentes de otros pueblos; ésta práctica proviene de los autores deuteronomistas que consideran los matrimonios como causa de idolatría. La observancia de la Ley, la circuncisión, y la práctica del Shabat. Como vemos, todas estas prácticas tienen tintes xenófobos basados en la antigua tradición de los moabitas y los amonitas (paganos).

En época persa asistimos a la redacción final del Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. La voluntad de Dios queda codificada aquí, especialmente en los diversos códigos legales que contienen, es decir, las Leyes divinas. En cuanto a la circuncisión, tiene su primera aparición entorno al año 3000 A.c. entre los semitas del noroeste. Es más que probable que esta práctica pasase al sur llegando a Egipto donde fue adoptada por los propios egipcios¹. Tenía un mero significado de fertilidad o de preparación al matrimonio, es decir, que también tenía un significado ritual. Sin embargo, el sentido del rito perdió toda connotación sexual a favor del valor étnico, es señal de pertenecer al pueblo de Dios y de estar en alianza con el (valor religioso). Y en cuanto al Shabat, era una institución típica en Israel, es más, es muy posible que al principio no fuese una fiesta religiosa, sino un simple día de descanso. Respetar el sábado demostraba la fidelidad a Dios.

Durante la época de influencia griega tras las conquistas de Alejandro Magno, el clima de la época era religioso. Los influjos más fuertes vinieron de las poblaciones nativas, no de la clase alta. Sin embargo, es un período en el que el culto antiguo se transforma, con un énfasis nuevo en las asociaciones libres de devotos de un Dios. Hay que destacar que los griegos y sus avances intelectuales y culturales calaron muy hondo en la sociedad judaica. Se produce una “helenización” de los judíos consistente en la sustitución del hebreo y arameo por el griego; además de nombres propios griegos, aparición de una literatura y una filosofía judeo-helenista, y una cierta desviación

¹ Sotomayor y Fernández Oubiña (2003), *Historia del Cristianismo, el mundo antiguo*, pag. 25 y 26.

religiosa y sincretismo. No olvidemos que el pueblo judío se halla muy disperso (Babilonia, Egipto, Grecia,...) formando comunidades muy dispersas. Pero en territorio israelí, tras la conquista de Alejandro, Judá queda sometida a los monarcas helenistas (Ptolomeos, seleúcidas,...) unificándolo todo, y con el ejército siguiendo el modelo macedonio. Al incorporar el uso del griego en la cultura, y sobre todo la literatura judaica, uno de los fenómenos más importantes de la época helenística es la traducción de los escritos sagrados judíos a dicha lengua, conocidos como la “Traducción de los setenta”, es decir, todas las traducciones de textos bíblicos al griego realizadas entre el 300 A.c. y el 130 D.c.

Como sabemos, el Imperio griego sufre una partición donde en la zona que nos concierne se divide entre Egipto (Ptolomeos), y Siria (Seleúcidas). Sin embargo, en este contexto tiene lugar el levantamiento de los macabeos en Palestina contra los seleúcidas al subir al trono Antíoco IV Epifanes en el 175 A.c. Este monarca inicia una helenización del reino seleúcida a través de una política religiosa represiva, y el despojo de los tesoros para subvencionar sus guerras. Así, en el 167 A.c. tuvo lugar la helenización en la propia Jerusalén prohibiendo las prácticas religiosas: sacrificios, observancia del sábado y las fiestas. Destruyó las copias de la Ley y prohibió la circuncisión. Además de erigir santuarios por todo el país, erigir la Acra, e introducir el culto a Zeus en el Templo. Ante esta presión y tras la persecución cometida por Antíoco IV, tuvo lugar la Rebelión de los Macabeos. La cual consigue triunfar y se establece la Dinastía Asmonea: Matatías, Judas (166-160 A.c.), Jonatán (160-143 A.c.), Simón (143-134 A.c.), Juan Hircano I (134-104 A.c.), Alejandro Janeo (103-76 A.c.), Salomé Alejandra (76-67 A.c.), y Aristóbulo II (67-63 A.c.)

Realmente, la culpa de esta sublevación no es de los sirios seleúcidas, sino de las profundas tensiones existentes dentro de la sociedad judía, especialmente por motivos económicos y por ambiciones de distintos personajes; Jasón, Menelao, Lisímaco,... En todo caso, la Revuelta de los Macabeos significa una lucha dentro del pueblo judío, un enfrentamiento entre dos grupos claramente delimitados; por un lado la tradición, y por otro el helenismo. Lo que empezó como una lucha por la libertad religiosa, terminó en una batalla por el poder político. Sin embargo, las luchas interinas dentro de la dinastía Asmonea y sus luchas dinásticas darán pie a la intervención de Roma en un futuro cercano.

Hasta este preciso momento es cuando teológicamente comienza la visión apocalíptica, en el período post-exílico. Las principales obras de esta índole aceptadas por los judíos es el *Libro de Daniel*, escrito durante el reinado de Judas macabeo, así como las *Visiones de Zacarías*, la *Revisión del oráculo sobre Gog*, el *Libro de Joel*, y el *Apocalipsis de Isaías*. Los principales rasgos que caracterizan a esta corriente es que el lenguaje es completamente enigmático, además de que está plagado de simbología, además todos ellos intentan especular numéricamente el momento exacto del fin del mundo o la irrupción del reinado de Dios. Es característico también la pseudonimia, es decir, atribuir el libro a un autor o personajes antiguo (Moisés, Elías, Isaías, Daniel,...). También comparten lo que se conoce como vaticinio post-eventum, contar cosas pasadas como si todavía no hubieran ocurrido. Y por primera vez, la figura del ángel aparecerá como un intérprete que habla al vidente elegido. La visión de la historia es lo más importante para estos autores, sobretodo la conciencia de que el fin es inminente. Para ellos hay dos mundos; uno malo que es el del presente, y otro que está por llegar. La frase “la hora ha llegado” es la más significativa porque recoge todo este discurso.

Para los judeo-cristianos, el Libro de Daniel tendrá mucha importancia debido a la figura del “hijo del hombre” y la clara afirmación de la resurrección. Esto se entiende en la manera en que los primeros judeocristianos buscan la manera de legitimar su propio discurso a través de estas obras pasadas. El típico discurso de “esperar el reino de Dios” proviene efectivamente de esta tradición, es anterior al propio Jesús.

2.2. Sociedad y judaísmo durante el siglo I A.c.

El aspecto social anterior al siglo I viene primado por los tres grandes grupos religiosos o sectas de aquella época, a saber: saduceos, fariseos, y esenios. Los detalles de cada uno de ellos los conocemos gracias a la labor de Flavio Josefo.

Los saduceos son un grupo compuesto en gran medida por sacerdotes y también seglares. Solían pertenecer a la aristocracia, con lo que la clase sacerdotal alta tenía a su cargo la dirección de los asuntos políticos. Sólo reconocían como texto vinculante la Torah escrita, por lo que rechazaban las “tradiciones de los antepasados”. Es probable que solo considerasen el Pentateuco como texto canónico, así como los Profetas y otros escritos como el Ketuvim¹, exceptuando a Daniel y Ester. Poseen una visión religiosa muy conservadora en tanto que negaban la resurrección de los cuerpos y cualquier tipo de supervivencia personal. Negaban la existencia de ángeles y espíritus, estableciendo fuertes visiones acerca de lo que debería ser toda la imaginería judaica. Y especialmente polémica es su afirmación de que el bien y el mal estaban al alcance de la elección del hombre, es decir, que Dios no ejerce ningún influjo en las acciones humanas. Son muy severos en el campo de la legislación penal. En cambio, no consideraban obligatorias las normas establecidas por los fariseos sobre la pureza y la impureza ritual.

En cuanto a los fariseos, son un grupo un poco más complejo de estudiar y de entender porque están plagados de hipótesis. Las teorías más estudiadas son aquellas producidas por Esdras en el siglo V A.c. y la de Flavio Josefo en el II A.c., siendo la más aceptada. Esas hipótesis, la primera de ellas es que cuentan con la fama de ser un grupo poderoso de liderazgo religioso, político, y gente culta, así como un movimiento laico en rivalidad con el sacerdocio, o que esté compuesto por un grupo de clase media compuesto por artesanos urbanos. Como vemos, el apartado de identificación de este grupo es bastante resbaladizo por lo que hay que ir con mucho tiento. La palabra “fariseo” proviene de “perisha”, la cual suele tener dos significados; el primero significa “explicar”, relacionado con la figura del intérprete, y el segundo significado es el de “separar”, “el separado” (éste está más admitido). Así que ya etimológicamente contamos con las primeras dudas. Según el Aruk, el diccionario del Talmud, define así al fariseísmo:

“Uno que se separa de toda impureza y de cualquier alimento impuro”, por lo que la significación de “separado” equivaldría a “santo”.

¹ Ketuvim: es la tercera parte en la que se divide el *Tanaj* (Biblia hebrea, o el Antiguo Testamento para los cristianos); luego de la *Torah* o *Pentateuco*, y de los *nevi'im*.

En todo caso, lo que sí sabemos es que se consideraron como la verdadera comunidad de Israel por sus aspiraciones de pureza legal, y observancia de la Ley. Se esfuerzan por mantenerse separados del resto de la gente vulgar. Pero lo importante es que fueron los fariseos quienes marcaron la teología y la espiritualidad del pueblo judío tras la destrucción del Templo en el año 70 de nuestra era. Los dos pilares básicos de su movimiento o fundamentalismo serían como ya he dicho las prescripciones de la pureza como derecho y deber, y el pago minucioso del diezmo. Pronto comenzaron a organizarse o reunirse en comunidades ya que vivían en una sociedad que evita en lo posible el pago del diezmo y las complicaciones inherentes a la pureza. Así que gracias a estos estudios podemos delimitar unos grupos de actuación bien diferenciados y que compartían un marco de convivencia muy jerarquizado y en continua disputa. De este modo, los fariseos crean su propia justicia interior y hacen una valoración de la Ley Oral frente a los saduceos que sólo admiten la escrita. Además, disienten profundamente con los esenios en materias como el alma, pues los fariseos creían en la inmortalidad.

Por último los esenios, los conocemos gracias a las *Hipótesis de Groninga*, y los manuscritos de Qumrán, el cual nos dice que surge en Palestina a finales del siglo III A.c. o comienzos del II A.c. Sabemos que en el 130 A.c. hay una gran crisis dentro de este movimiento debido a la aparición de un misterioso “Maestro de Justicia”, el cual tras una revelación suya personal de Dios, propone el uso de un nuevo calendario litúrgico e interpreta de forma distinta las prescripciones bíblicas relativas al Templo, al culto, y a la pureza de personas y cosas. A este “profeta” se le opone otro conocido en estos textos como el “Mentiroso”, partidario de mantener el calendario oficial entre los judíos, así como las interpretaciones anteriores. De este modo, se produce una división entre el Maestro de Justicia formando la comunidad o región de Qumrán, y el resto de los esenios (ciudades). Sin embargo, entre ambos grupos siguió habiendo una estrecha relación. Gracias de nuevo a Flavio Josefo¹ conocemos un poco más a este grupo de Qumrán, del cual nos dice que mantienen una postura estricta, se dedican a la virtud, la austeridad de vida y el desprecio por las riquezas. Viven en comunidades dirigidas por un superintendente, en las cuales se entra tras un año de prueba y después de pronunciar unos terribles juramentos. Es curioso que el estilo de vida de estas comunidades servirá como posterior influencia a los monasterios medievales. En sus creencias admiten la inmortalidad del alma (creen que está encerrada en el cuerpo como si fuera una cárcel), y aquellas que sean buenas recibirán un premio en el paraíso. Por otro lado, aquellas almas malas padecerán incesantes suplicios en una caverna oscura y tempestuosa. En cuanto a creencias cotidianas, hacen negativa de jurar, tienen una estricta observancia del sábado, unas cuidadosas medidas higiénicas, no ofrecen sacrificios en el templo, se dedican por completo a la agricultura, se componen por unos cuatro mil miembros, no admiten la esclavitud, la comida y la bebida las preparan los sacerdotes,...

Es importante conocer estos grupos por la influencia que tendrán en todo el desarrollo del Judaísmo y del judeocristianismo así como en la sociedad posterior. Como hemos podido observar, hay una cierta semejanza entre los esenios y los primeros cristianos en tales como: el triple precepto de amor a Dios, a la virtud y al prójimo, aunque Jesús lo sintetice en amor a Dios y al prójimo. Las virtudes que se valoran son exactamente las mismas: justicia, fidelidad, amor, hospitalidad,... Establecer una comunidad de bienes con personas en puestos de responsabilidad, la creencia en la

¹ Flavio Josefo, *Antigüedades*.

inmortalidad, y el posterior premio o castigo ya en la muerte, y por último, la total ausencia de juramentos y sacrificios. También hay unas diferencias notables entre los esenios y los cristianos como la posición hacia la mujer; lo que cuentan los evangelios es inconcebible entre los esenios, por ejemplo, que Jesús esté rodeado de mujeres. O también la posición hacia los niños; el propio Filón de Alejandría nos relata con todo detalle que no hay niños ni jóvenes entre los esenios, sólo hombres maduros que no se arrastran por las pasiones. Por el contrario, Jesús decía:

“El que no se haga como un niño no entrará en el Reino de los Cielos”.

Otra política, la del matrimonio; Jesús valora y vive el celibato, pero no lo propone como imprescindible para sus seguidores. Y sobre todo, en lo referente a la vida en la comunidad, entre los primeros cristianos no se da la vida monástica. Al igual que también faltan muchas de las prácticas rituales de los esenios: vestir de blanco, baño con agua fría, las normas de limpieza, estima de la piel seca, repugnancia al aceite,...

Por último, la postura hacia los enemigos hará que los esenios exigen a sus seguidores odiar a los enemigos, mientras que Jesús habla de amor y perdón.

Parece probable que Jesús estimaba a los esenios, pero no estaba de acuerdo con ellos en materia de mujer, niños, matrimonio, enemigos, y su forma de vida demasiado ritualizada. Sin embargo, parece que Jesús y sus posteriores seguidores emanen algunas de las prácticas y tradiciones de estos grupos o sectas. Había que elegir entre un grupo cerrado que busca la perfección al margen del mundo, o elegir una mentalidad abierta que intentara romper todas las barreras en la búsqueda de un Padre común y de una fraternidad universal.

2.3. Ocupación romana de Israel.

Pero si realmente hay un momento en el que todo cambió, ese fue el período de Israel bajo ocupación romana, una ocupación muy alterada y modificada por algunos sectores actuales. El dominio de Roma comienza en el año 63 A.c. con el pretexto de la rivalidad entre los hermanos Hircano y Aristóbulo (sasánidas). Semejante inestabilidad política atrajo la atención de los romanos, los cuales estaban en plena expansión en Asia Menor. Primeramente el general romano Scauro y luego Pompeyo liderarán el dominio romano en suelo israelí. Pompeyo conquista Jerusalén en el 63 A.c. y su primera medida fue la de nombrar a Hircano como sumo sacerdote y someter al país a un régimen tributario. Ya desde el principio en el pueblo judío germina la semilla del sentimiento antirromano, ese odio hacia el extranjero.

Con los *Salmos de Salomón*, surge de nuevo el problema del mesianismo con la llegada de los romanos. Estos Salmos, de época de Pompeyo no forman parte del libro bíblico de los Salmos; es un conjunto de dieciocho composiciones muy probablemente de origen fariseo. En ellos surge esa evolución de la esperanza mesiánica en la que revive la vieja idea de que el único rey de Israel es Dios, y que gobierna a través de una hierocracia, es decir, a través de los sacerdotes. Esto es una teología política realista, que no entra en conflicto con los dominadores extranjeros sean persas, Ptolomeos, Seleúcidas o romanos (es la tendencia mayoritaria). Pero por otro lado, hay partidarios que en vez de seguir esa opción, conservan la esperanza de una restauración de la

dinastía davínica e incluso de la aparición de un nuevo David, según la vieja promesa hecha por el profeta a Natán al rey David en nombre de Dios:

“Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre”¹.

La rebelión de los Macabeos y la instauración de su reino fue un gran estímulo para las ideas mesiánicas; los fariseos por ejemplo, los odian a muerte porque se dan cuenta de que no son los descendientes de David, y afirman que el verdadero rey de Israel, el Mesías, estaba aún por venir². Para los fariseos, su imagen de Mesías corresponde a alguien que lidere la labor de purificación; eliminar a los dominadores extranjeros y a los malos gobernantes judíos, esto en clara referencia a los Asmoneos. Suprimirá todo tipo de injusticia y repartirá de nuevo la tierra entre las tribus.

Su actividad se extenderá también a los pueblos paganos, a los que “juzgará” con justa sabiduría, someterá y atraerá a una Jerusalén purificada. Ese rey debe ser justo, estar instruido por Dios, confiando sólo en él, ha de ser compasivo, “limpio de pecado”, firme en las dificultades³.

En cuanto el Estado Romano pasó a controlar Judea, la situación institucional y política de esta provincia pasó a ser mucho más complicada de lo que parece. Se constituye como una provincia tributaria, no integrada plenamente en el Imperio. Los romanos establecen un gobierno títere, en este caso una monarquía con Herodes I el Grande como rey. De origen idumeo, nunca fue bien visto ni aceptado por el pueblo judío por no pertenecer a su cultura. Sin embargo, con la ayuda de Julio César primero que lo convirtió en procurador de Judea, y más tarde con la de Marco Antonio, fue nombrado rey de Judea. No vamos a entrar a entrar en su reinado pero sí en el tema de su sucesión pues aquí comenzará un período bastante convulso internamente con la mirada vigilante de los romanos. Herodes distribuyó el antiguo territorio de Israel entre sus tres hijos: Arquelao, el mayor, recibió Judea, Samaria e Idumea. A Antipas le cedió Galilea y Perca. Y por último, a Filipo le correspondió Gaulanítide, Iturea, Traconítide y Auranítide. Los tres estaban totalmente sujetos al gobernador romano de Siria. Con el reinado de Arquelao es cuando comienzan unos fuertes disturbios surgidos en Jerusalén, donde surgen jefes de guerrillas que pretenden instaurar el orden mesiánico y expulsar al invasor romano. Conocemos los casos de Simón en Perea, el de Atronges en Judea, y el de Judas en Galilea. Esto nos enseña la profunda religiosidad y convicción que tienen los judíos en sus acciones para con su tierra. Convencidos plenamente del mensaje mesiánico en sus Escrituras actúan de un modo feroz ante aquello que no creen que sea válido según sus creencias. Es más, la provincia de Judea fue uno de los territorios más revoltosos durante toda la era romana.

La situación al volverse incontenible, los prefectos romanos de Judea deponen a Arquelao, y entonces es cuando comienza en esta provincia romana un cambio radical en la administración, haciendo que el nuevo prefecto de Judea dependa del legado de Siria, con una autonomía casi total y con una residencia oficial generalmente en Cesárea. Los prefectos más importantes de Judea que nos atañen a nosotros son: Caponio (6-9 D.c.), Marco Ambíbulo (9-12 D.c.), Annio Rufo (12-15 D.c.), Valerio

¹ 2Sam 7, 16.

² Salmo de Salomón, 173

³ Is, 40-55. *Cantos del siervo de Yahvé*.

Grato (15-26 D.c.), y Pilato (26-36 D.c.). Éste último es el más destacado por su participación en el proceso de la muerte de Jesús. Historiográficamente, su reinado ha pasado a la historia por ser despiadado, inflexible, de carácter arbitrario,... Lo curioso es que estas referencias bastante negativas no provienen de sectores opuestos a la política romana, sino que la mayor fuente que poseemos sobre su vida y gobierno proviene de Agripa. Pilato fue depuesto al fin por el gobernador de Siria Lucio Vitelio, tras la famosa “matanza de los Samaritanos”, una práctica que solía repetir con frecuencia.

Como he dicho la situación durante estos años en Judea no es fácil, y tampoco mejora con el tiempo, sobretodo en Galilea, donde la oposición de los galileos a los romanos lo advertimos ya desde los comienzos de su dominio. Por ejemplo, en el 53 A.c., el general Casio, huyendo de los Partos, conquista Tariquea y redujo a esclavitud a unos treinta mil judíos de esa área. Además, en galilea, el propio Herodes realizó una dura campaña contra esta zona atacando Séforis y Arbela, provocando una fuerte rebelión. Estos focos de rebeldía tenían sus métodos de organización y liderazgo. Es así como surgieron los “Zelotas”, creados por Judas el Galileo, o los “Sicarios”, que hacen su primera aparición unos cincuenta o sesenta años después de Jesús.

3. Jesús de Galilea.

3.1. Jesús como problema histórico e historiográfico.

Es imposible continuar sin hablar de la que es seguramente la mayor figura de la historia occidental, Jesús de Galilea. La influencia y el grado de amplitud que supieron dar a sus enseñanzas sus coetáneos y seguidores fue tan grande que perdura hoy en día en el Cristianismo, la mayor religión profesada de la Tierra.

Si nos ponemos a estudiar la vida de Jesús, surgen los primeros problemas históricos e historiográficos. La vida de Jesús histórica era no sólo inaccesible para la historia, sino irrelevante para la fé. No fue hasta 1960 cuando las tornas se empezaron a cambiar provocando los primeros problemas teológicos. Surgió el debate típicamente cristiano y propio de las facultades teológicas. El debate se ha abierto con una mayor perspectiva cuando con los exegetas y teólogos cristianos, se han sumado a la investigación judíos y paganos. Así Jesús y su obra son ya objeto de interés fuera de esas facultades teológicas.

De este modo, al ampliar el radio de investigación, y gracias a la complicidad de los distintos investigadores de tan diversos polos, se ha podido llegar a distintas etapas en la búsqueda del Jesús histórico. El primer investigador que se atreve a dar una versión un poco diferente de la oficial, es H. S. Reimarus (1694-1768), cuyo trabajo distingue entre el Jesús histórico, y el Cristo de la Iglesia, una diferenciación que estudiaremos más adelante. Además escribe la *Tesis del fraude consciente*; la cual explica que para ocultar el fracaso de Jesús, sus discípulos robaron su cuerpo e inventaron la historia de la Resurrección. Cambiarán la imagen del Profeta judío por el de un mediador divino universal. Un poco más tarde ya en el siglo XIX, hay una “corriente liberal” de la Teología, y la exégesis comenzó una reconstrucción histórico-crítica de la personalidad de Jesús. Pero fue ya en el siglo XX cuando el optimismo liberal se convirtió en escepticismo al constatar la contaminación post pascual de las fuentes antiguas y el carácter catequético y kerigmático de las unidades menores o en la composición de los evangelios. Con todo ello, la reconstrucción de la vida de Jesús devenía imposible. A esto se sumó la contribución de R. Bultmann (1884-1976); hizo unos análisis minuciosos de la tradición evangélica, sobre todo de Sinópticos y Juan, y con su teología dialéctica y existencialista. Estudios que continuaron sus discípulos, los cuales quitaron radicalidad a las teorías de los maestros y reconocieron una necesaria continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo exaltado.

En la actualidad hay una irrupción muy importante de exegetas católicos e investigadores judíos, y un interés importante de sociólogos e historiadores no confesionales. La investigación actual avanza más hacia la revalorización del entorno y el trasfondo judío de Jesús, estableciendo dos corrientes afectivas e intelectuales: la de recuperar a Jesús por parte del Judaísmo, es decir, completar una rehebraización de Jesús, y la del interés sincero de los cristianos por el Judaísmo.

Especialmente interesante es esta rehebraización, este redescubrimiento de Jesús en el Judaísmo, puesto que quieren la recuperación del movimiento ilustrado judío de Jesús:

“Para el judío, el cristianismo primitivo nació de forma natural del Judaísmo. El fondo es auténticamente judío”.

Y es curioso que comienza el fenómeno de rejudaizar a Jesús mediante el Talmud y los Midrashim¹.

Ante el interés de los grupos cristianos frente a ese avance judaizante de la figura de Jesús, poseemos nuevos testimonios sobre Jesús fuera de la literatura canónica gracias a la recuperación de escritos de grupos heterodoxos (gnósticos), y de las corrientes cristianas que quedaron fuera de la evolución en la gran Iglesia (judeocristianos). El interés de la sociología antes mencionado ha puesto sobre la mesa aspectos muy relevantes de la vida de Jesús, por ejemplo: que tenía un carácter rural e itinerante del grupo inicial y su contraste con el cristianismo urbano posterior. También que había mucha tensión entre Galilea y Jerusalén. Hay un paso del ámbito político al ámbito doméstico.

3.2. Contexto judeo-helenístico de Jesús, y su presencia en los escritos neotestamentarios.

El contexto de Jesús es completamente judeo- helenístico, no es que sólo halla un judaísmo palestino, sino que también el judaísmo helenista está presente en la misma palestina por ese influjo griego del pasado.

Pero sin lugar a dudas si queremos investigar a Jesús, debemos buscar en los escritos neotestamentarios (Pablo, Marcos, Mateo, Lucas, y Juan) y en los libros apócrifos. Los escritos de Pablo los dejaremos más tarde, pues Pablo es una figura que merece que le dediquemos un espacio aparte por toda la repercusión e importancia que tuvo para el cristianismo primitivo.

En el Evangelio de Marcos, Marcos ve a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, el título de Mesías en la comprensión judía equivale a “enviado de Dios”, que en las expectativas populares había de ser precedido por Elías. El Evangelio se divide en dos partes muy bien diferenciadas: la primera se centra en el mesianismo de Jesús², y en la segunda se centra en la filiación divina de Jesús³. Marcos presenta a Juan como el precursor, identificado con Elías, haciendo referencia a ese mesianismo lineal. Jesús fue considerado como Mesías, pero esto choca llamativamente con su actitud ya que en ningún momento se refirió a sí mismo como tal. Incluso impone el silencio a los que le llaman así, a sus discípulos⁴, contradiciendo la praxis de la primitiva Iglesia que convirtió de Mesías/Cristo en nombre propio de Jesús; Jesucristo. En el Judaísmo, ya desde los tiempos bíblicos, “Hijo de Dios” es designación del rey y de su descendiente el Mesías, del pueblo de Israel y de los hombres justos y piadosos. El título de la cruz, “El rey de los judíos”⁵, muestra que las pretensiones mesiánicas fueron efectivamente la

¹ Midrash: término hebreo que designa un método de exégesis de un texto bíblico, dirigido al estudio o investigación que facilite la comprensión de la Torah.

² Mc 1,1 – 8, 30.

³ Mc 8, 31 – 16,8.

⁴ Mc 8, 27-30 y 9,9.

⁵ Mc 15, 26.

causa legal de la muerte de cara a los romanos. La visión de Marcos es perfectamente comprensible para un judío, es una comprensión teológica justamente montada en función de la tesis del evangelista.

Dentro del Evangelio de Marcos, son especialmente relevantes sus apartados de las *Controversias*, y el de los *Milagros*. Son interesantes porque nos acercan un poquito más a ese Jesús humano, sencillo. Por ejemplo, en las Controversias, nos muestra que Jesús abusa mucho de las preguntas para responder. El uso de las interrogaciones en las respuestas se aprecia como una característica del lenguaje de Jesús, una suerte de inconfundible tic o muletilla. Jesús habla implicando a su oyente, se trata de un lenguaje “agresivo” que no permite disimulos; es un lenguaje reflexivo, que obliga a replantearse las cuestiones y a reflexionar. Es un lenguaje “denuncia” cuando percibe mala intención. Lenguaje “impaciente” cuando percibe estupidez. Un lenguaje “autoritario”. Nos muestra a un hombre con una enorme seguridad y autoridad.

En los Milagros, Marcos nos narra los hechos de cuatro exorcismos, ocho relatos de curaciones, una resurrección, y cinco acciones extraordinarios en tierra y en mar. Sin embargo, hoy la investigación deja fuera del estudio de los Milagros éstas últimas acciones extraordinarias porque no son milagros, sino más bien acciones altamente simbólicas y epifánicas del mismo Jesús. Los Milagros nos ponen de manifiesto que Jesús en aquella época era considerado como un exorcista, una práctica muy normal en aquella época. Del mismo modo, su actividad nada sedentaria en cuanto a las curaciones puede mostrarnos las comunidades por las que pasó practicando estos hábitos, además de mostrar las ampliaciones o recortes desde una tradición popular a un relato más teológico o catequético. Difícilmente podía el grupo de los discípulos haber creado la imagen del Jesús curador, cuando tal rasgo falta absolutamente en las expectativas judías del mesías esperado, además de que para el Judaísmo, siguiendo la tradición bíblica, sólo Dios es capaz de curar.

En cuanto al trabajo de Mateo, su Evangelio es el más judío de todos porque procesa un profundo conocimiento del mundo rabínico. La propia composición del evangelio es muy rabínica, algo característico de los Midrasim. A Mateo hay que situarle en un contexto judeocristiano especialmente preocupado por la ruptura y el diálogo con el judaísmo. Nos muestra que Jesús se separa del Judaísmo al radicalizarlo;

“No he venido a destruir la Ley sino a darle plenitud”¹.

En cuanto a la composición del Evangelio, es bastante importante el prólogo porque narra el nacimiento de Jesús, Jesús como Mesías, hijo de David por descendencia, y Jesús como Hijo de Dios por el Espíritu. También es en este Evangelio donde aparece por primera vez Jesús anunciando el Reino de los Cielos. Siguiendo esa tradición rabínica de Mateo, especialmente interesante es su fuente de las Parábolas, el cual recoge hasta dieciséis. La parábola es un género característico de los rabinos, y formalmente las parábolas de Jesús son como las que encontramos en la literatura midrástica, con las mismas fórmulas introductorias y de aplicación. Sin embargo, hay un par de diferencias entre las parábolas de Jesús y las de los rabinos; según Jeremías, “Todas las parábolas de Jesús obligan a los oyentes a tomar posición sobre su persona y sobre su misión”.

¹ Sermón de la montaña.

Jesús nunca utiliza la parábola para explicar la Escritura rabínica, sino que la utiliza para resaltar aspectos éticos de su predicación y para ilustrar las características del Reino de Dios.

También en la obra de Lucas (*Evangelio y Hechos de los Apóstoles*) hay que distinguir entre la perspectiva teológica del evangelista dada en el discurso que pone en boca de Pedro, y el testimonio de las fuentes. En Lucas el predicador ya se ha convertido en predicado. Los relatos del nacimiento funcionan como portada teológica del Evangelio:

“Jesús es el Cristo” (ángeles), lleno del Espíritu y obra del Espíritu (anunciación), precedido por Juan y superior a él, enviado a los pobres para confundir a los sabios”.

Esta portada se encuentra entre el Midrás y la novela, exactamente como el prólogo de Mateo, históricamente inverificable. Lucas en todo momento reconoce que ha estudiado concienzudamente los escritos anteriores sobre Jesús; ciertamente conoce a Marcos y las fuentes Q, y además incorpora una buena cantidad de material nuevo el cual se conoce como “L”.

La imagen de Jesús en el Evangelio de Lucas es “extraordinariamente humana”, llena de dramatismo y a veces con un toque romántico. Llega a recoger quince parábolas, pero lo realmente curioso es lo que impacta a Lucas la actitud radical que tiene Jesús ante las riquezas de bienes materiales; realza con mayor intensidad la oposición ricos-pobres, los denominados “pobres de espíritu”.

Cronológicamente, el Evangelio de Juan es el último de los evangelios canónicos de finales del siglo primero acaso de comienzos del segundo. Es el que presenta una cristología más desarrollada. Las imágenes que la literatura rabínica ofrecía de la Torah, el evangelista se apropia de ellas y las traslada osadamente a Jesús de Nazaret. Lo que hace es una aplicación cristológica de la comprensión del Talmud Torah, comprensible en un contexto cultural helenístico y gnóstico. Según él, la nueva comunidad cristiana se había “inculturizado” valientemente. En el Judaísmo ortodoxo sin embargo, tales confesiones de fe en Jesús resultaban intolerables, escandalosamente blasfemas.

Hay que añadir que el Evangelio de Juan ha pasado por diversas redacciones o publicaciones. Sin embargo, todos concuerdan en que procesa un profundo conocimiento de las costumbres, tradiciones y discusiones halákicas judías que nos ayudan a comprender un poquito más todo ese contexto que rodea a Jesús.

3. 3. Testimonios judíos y greco-romanos.

Hasta aquí hemos profundizado en los escritos neotestamentarios para acercarnos un poco más a la figura de Jesús. Pero para constatar su vida privada y la incidencia real que tuvo en la sociedad debemos dirigir nuestra mirada a los testimonios judíos y greco-romanos. Es cierto que las fuentes judías se han caracterizado por su oscurantismo y vacío. Pero a la vez es curioso ver en la literatura rabínica los apelativos

dados a Jesús: “Jesús el Nazareno”, “Ben Stada”, “Balaam”, “Hereje”, “Fulano de tal”, e incluso “Bastardo”. Está comprobado que todos los textos que incluyen estos nombres son tardíos, legendarios, confusos, y con ningún valor histórico. Son útiles sólo para conocer cómo las tradiciones evangélicas se han ido mezclando con leyendas hasta fraguar en historias disparatadas, y cómo la imagen de Jesús fue deteriorándose progresivamente en los ambientes judíos. Asistimos por tanto a una desprestización hacia su persona.

Dentro de las fuentes judías es importante conocer también el contexto donde Jesús creció, en Galilea. Siempre se ha puesto mucho cuidado en decir que Jesús era galileo, y que sus discípulos antes de ser cristianos eran galileos. Galilea era una región especialmente helenizada y recientemente convertida al Judaísmo por los Macabeos. No olvidemos que hubo unos conatos importantes de rebelión, práctica que parecía bastante habitual. También sabemos que fue una región que fue patria de numerosos grupos disidentes antirromanos. Digamos que Galilea era una región bastante especial porque había costumbres distintas a las de Judea, pero a la vez en el *Misnah*, cuando se habla de la “tierra de Israel”, se incluyen siempre a Judea, Galilea y Transjordania en el mismo saco, y nunca aparece Samaria. Estas diferencias hacían que hubiera un notable desprecio natural hacia los galileos, cuyos votos no se consideraban fiables y muchas les impedían hacerlos.

El contexto galileo de Jesús nos puede aclarar las tensiones con la religión oficial, con sus escribas, con las autoridades del Templo y hasta con el poder político. Digamos que era la región tradicionalmente más rebelde del territorio de Israel, la cual no gozaba de la simpatía del poder central.

3.4. Enseñanzas de Jesús e incidencia social y política.

Por ahora hemos hablado del contexto socio-cultural y territorial que rodeaban a Jesús, incluídas las fuentes de las que nos podemos fiar para hacer un estudio fiable sobre su persona. Pero cómo se comportaba Jesús con la sociedad, qué incidencia directa e indirecta tuvo sobre el pueblo para acabar de un modo tan trágico. A estas preguntas intentaré darles su explicación a continuación.

En cuanto al mensaje de Jesús, su enseñanza estuvo centrada en el anuncio del reino o reinado de Dios. Es una forma singular de hablar de Jesús. Son los Evangelios los que siempre ponen en boca de Jesús, el “Reino de Dios”. El fundamento de su reinado es la creación. Con Israel, Dios entra en una relación especial: es el creador de Israel, se rubrica la alianza entre Dios y su pueblo. La crisis del reino/estado y la derrota del rey vicario provocan los oráculos del “rey que viene”, y las oraciones “para que el rey venga”, así como las profecías de un reinado universal desde Jerusalén con la reunión de las tribus dispersas y el reconocimiento de todos los pueblos. Esto es lo que se conoce como el Período intertestamentario, una crisis de fe espiritualista que deriva en dos vertientes: por un lado la comprensión militar y nacionalista pensada por los zelotas, y la vía espiritual del reinado de Dios a través del cumplimiento de la alianza. Como podemos ver, el discurso de Jesús no dista mucho del de la tradición rabínica.

Cuando Jesús hablaba del Reino de Dios, en su mensaje no hay un intimismo personal, sino una instancia a crear una comunidad con la presencia también de

marginados por la Ley (pecadores, pobres, lisiados). Ese mensaje tiene un carácter “inicial”, en el sentido de “el tiempo que está por llegar”. La Ley no se exige como condición ni se advierte exclusión de extranjeros, y en ningún momento se menciona el Mesías u otro personaje intermediario del reino.

El anuncio del reinado de Dios era sugerente y verdaderamente novedoso; trascendía el horizonte nacionalista y el de la piedad de la alianza. Jesús en un principio no se separó de las enseñanzas rabínicas, pero su posterior visión sobre la Ley del Templo y su inconformismo hacia sus normas hará despertar los recelos de las élites y hará que se ponga la primera piedra para una futura separación con la Sinagoga.

Pero cómo era realmente ese mensaje. ¿Se consideraba Jesús como un mero mensajero? Según Juan no, pero las fuentes joánicas representan la cristología del evangelista. Por otro lado, según los textos sinópticos, Jesús no se colocaba a sí mismo en el centro de su mensaje. En numerosas ocasiones su enseñanza es, más que una interpretación liberal de la Ley, una reformulación de la Ley de Moisés. Jesús se califica a sí mismo con expresiones que para los judíos sólo correspondían a la Torah, incluso se refiere a sí mismo con expresiones con las que los judíos se referían a Dios. Esto es muy importante, porque en aquella sociedad esto era prueba más que suficiente de una fuerte vanidad y por supuesto de una alta herejía. La incidencia que tuvo su mensaje fue bastante grande, tuvo una dimensión política inmediata; su mensaje y su vida se ofrecen como una alternativa y un cambio de valores frente a una sociedad en la que Dios no reina, haciendo que tanto el reino del César como el reino de la Torah se sientan fuertemente cuestionados. El mensaje era muy crítico contra el legalismo religioso opresor y la jerarquía religiosa, con una actitud distante y crítica del poder. Provocó la ira y los celos de las estructuras de poder hasta el punto de que lo procesaran consiguiendo su muerte con total responsabilidad de la autoridad judía y romana.

3.5. Proceso y muerte de Jesús.

El tema del procesamiento y la crucifixión lo conocemos gracias a *Los Relatos*. Estos Relatos de la Pasión efectivamente corroboran que Jesús fue crucificado en tiempos del Prefecto Pilato en Palestina. El poder romano intervino decisivamente, pues era el único con el derecho del *ius gladii* o la capacidad para ejecutar la muerte. La crucifixión era un castigo típico de Roma para los no ciudadanos romanos. Con toda probabilidad Roma intervino a petición de la aristocracia judía de Jerusalén, pues ambas partes veían en Jesús un provocador y un hereje capaz de remover los pilares básicos del poder en la región¹. En cuanto a la crucifixión, la verdad es que hay muchas incongruencias, ya que no coinciden los días del mes para estos episodios en Juan y en Sinópticos.

Como ya he dicho el papel romano fue muy importante a la hora de juzgar y ajusticiar a Jesús, aunque en los Relatos, es común ver su tendencia a exculpar a los romanos. Aún así, su intervención parece clara. Si la condena a pena capital fue decisión de la autoridad romana, no pudo ser más que por un delito efectivamente de rebeldía o sedición política, y su acusación se basaba en ser un amotinador del pueblo, su incitación a no pagar tributos al César, y el nombrarse o hacerse Rey. Desde luego la

¹ Sotomayor y Fernández Oubiña (2003), Historia del Cristianismo, el mundo antiguo. Pag, 108-110.

intervención de la aristocracia sacerdotal en el proceso fue capital. Influyó mucho en el proceso la denuncia de la aristocracia jerosolimitana, aunque incongruentemente no se mencionan a los fariseos como parte de la acusación. Una acusación basada según ellos en actitudes radicales ante la Ley, es decir, es un delito grave de blasfemia por pronunciar el nombre de Yhwh y hacerse igual a él.

4. Primeras comunidades judeocristianas.

A continuación estudiaremos todo el enorme proceso de la creación de las primeras comunidades judeocristianas a través de su desligamiento del Judaísmo, sus cambios específicos para su ruptura, y el proceso de génesis y evolución. Para ello hay que estar especialmente atentos a las ideologías, el cambio de concepción religiosa, y los eventos que originaron el cristianismo, a través de la historia interna y las circunstancias externas.

Como antes hemos dicho, Jesús era un reformador judío, un profeta del reinado de Dios. Se inscribe dentro de un movimiento profético reformador, con tientes mesiánicos y apocalípticos. Su propósito no era fundar una Iglesia separada; por eso su predicación se centró únicamente en Israel. “Buscaba reconstituir la sociedad para que Dios reinara en ella”. Para llevar a cabo este plan, Jesús se rodeó de un grupo de discípulos y a su vez de un círculo mucho más amplio de seguidores que proporcionaban apoyo y cobertura. Esa comunidad de discípulos estaba representada por doce personas que representaban a todo Israel (“las doce tribus de Israel”). El grupo era la plataforma para transformar la sociedad israelita. Por lo tanto, Jesús fue un reformador judío, no fundó ninguna religión históricamente. Se ubicaba dentro de las corrientes proféticas y estaba cercano a algunos reformadores (círculos) y críticos con las autoridades sacerdotales y políticas. Este “Movimiento de Jesús” era un grupo carismático y profético, con claros rasgos heréticos y cismáticos respecto a la religión oficial hebrea; su comprensión del Judaísmo se basó en una reinterpretación de la Escritura, de la tradición, y de las Leyes.

El modo de reunión de estos seguidores era el de la Comunidad. Una comunidad inicial muy poco estructurada (ausencia de cargos, instituciones y estructuras). Esto es debido al propio desinterés de Jesús por dotar de estructuras a este movimiento. Tampoco había interés por las misiones fuera de Israel, ni intencionalidad alguna de constituirse como una religión aparte del Judaísmo. La comunidad cristiana era un camino dentro del Judaísmo y fue llamada “Secta de los Nazarenos”¹. Finalmente se constituyó como Iglesia aparte, recibiendo sus seguidores el título de cristianos². Pero el apartado de la creación de la Iglesia como religión totalmente desligada del Judaísmo no se dará hasta el siglo segundo. Inicialmente, la comunidad formaba parte de Israel, y después de la muerte de Jesús siguió integrada en él frecuentando el Templo y participando de la vida judía. Es decir, que Jesús y el Cristianismo posterior son dos realidades históricas totalmente separadas³.

4.1. Reinterpretación de la muerte y resurrección de Jesús.

El proceso de la Muerte y la Resurrección lo cambió todo, porque será a partir de este momento cuando se de el final de la comunidad de discípulos a favor de un nuevo proceso hacia la Iglesia. Durante este proceso se transformó el mensaje de Jesús: se cambió el mensaje de proclamación del Reino de Dios por el anuncio de la llegada del “Reino de Cristo”. Es cuando surge esa nueva concepción de Jesús en la cruz, llamándole ahora Cristo. Se le proclamó como el “auto-reino”, es decir, cambia la

¹ Hch 24, 5.14; 28, 22.

² Hch 11, 26.

³ Fontana, G. El contexto histórico de los primeros cristianos, pag. 3 y 4.

espiritualización y eticización del mensaje del reino. Y se da el paso del Jesús histórico al “Cristo Señor de la fe”. Esto transformó la idea de Dios equiparándolo a Cristo resucitado. Se pusieron las bases para transformar el monoteísmo judío desde una concepción trinitaria de la divinidad: Dios Creador, en Padre Dios, resucitó a Jesús. Ahora Dios se rebela bajo tres nombres: Padre Creador, Hijo en la Historia, y “Espíritu que habita en el hombre y genera testigos de Dios”.

Se tomó conciencia de que Dios es Espíritu, se ve como una fuerza y un principio de vida. Todo cambia a raíz de la Resurrección, la Ascensión, y el Pentecostés. Jesús es por antonomasia el hombre del Espíritu, el enviado de Dios. Ese mismo espíritu divino que guió a Jesús se presentó como inspirador de la Iglesia, motivó la creación del grupo de los helenistas y condujo las misiones fuera de Israel hasta llegar a Roma.

La comunidad personal de fe y de vida fundada por Jesús tenía que ser completada con una organización misionera, ministerial y sacramental, doctrinal y ritual, para consolidar y agrandar el incipiente movimiento. La necesaria organización eclesiástica fue el resultado de una serie de decisiones eclesiales que luego asumieron un valor dogmático, vinculándolas al Espíritu Santo y a la vida de Jesús. Algo que demostró tener una gran capacidad de absorción y transformación de las estructuras organizativas del Imperio Romano y de la religión judía para desarrollar buena parte de su organización institucional.

Todo este empuje de estas primeras comunidades, y la nueva luz arrojada plenamente sobre Jesús, hacían necesarias las misiones, es decir, difundir el mensaje por el Imperio, atravesando las viejas fronteras y creando una nueva secta dentro del Judaísmo. La persona que va a liderar todo este cambio va a ser alguien que nunca coincidió en vida con Jesús, esa persona es Pablo de Tarso.

4.2. Pablo de Tarso, Cartas, y misión paulina.

Pablo representa para los historiadores la mayor fuente de estudio de todo este fenómeno en el siglo primero. Sabemos de él que escribió las famosas Cartas: *I Tesalonicenses, Gálatas, I y II Corintios, Romanos, Filipenses y Filemón*. Podemos autenticar que tienen un alto grado de veracidad, y constituyen actualmente el principal foco de estudio que poseemos. Como he dicho antes, Pablo no coincide con Jesús en vida, y para legitimar su nueva posición como Elegido, escribe *Gálatas* entre el 50 y el 62 D.c. En estas cartas afirma que su mandato procede directamente de Jesucristo y de Dios. No olvidemos que Pablo era un caza cristianos, pero según los *Hechos de los Apóstoles* acepta la conversión tras una Revelación de Dios. Pablo en los *Hechos* nos explica que la expansión definitiva fuera de Israel, se propagó por el Imperio a través de la predicación en sinagogas judías. Pero volviendo a *Gálatas*, si la diseccionamos, en el primer capítulo hay una sección autobiográfica que nos ayuda a desmontar un poco más su misterio; aparece como perseguidor de la comunidad cristiana efectivamente, y parece que es un adepto de un tipo de Judaísmo muy riguroso, los “Zelotés”, cuyas premisas más importantes son la Observancia de la Ley y el culto al Templo.

La irrupción de nuevas tendencias dentro de una religión tan grande e inmóvil como la judaica hicieron que pronto aparecieran los primeros conatos de violencia o

persecuciones. Las comunidades perseguidas eran principalmente las de Judea, sobretodo en Jerusalén¹. Los motivos del rechazo son bien claros; discrepancias en la interpretación de la Ley, y el “ataque” a la vigencia de la Ley mosaica, por ejemplo la circuncisión. Sí que hay que decir que el Judaísmo del siglo primero no era racista ni exclusivista; cualquier hombre podía entrar en el pueblo de Dios mediante el rito de la circuncisión. Entre el 6 y el 66 D.c. no es posible admitir ningún tipo de persecución religiosa, ni en Jerusalén ni en la Diáspora. Estas fuertes tensiones internas han sido minimizadas por los escritos de Hechos, Lucas o Pablo.

Estas nuevas “iglesias de Dios”, contrariaban algún punto fundamental de la Ley: la circuncisión y su obligatoriedad para los devotos no judíos. Había una tirantez constante en los postulados y rituales del Judaísmo. Pablo accedió a este “cristianismo universalista” porque predica la admisión de los paganos sin necesidad de circuncisión. Esto provocó una situación nada fácil, ya que hubo una diversidad de actitudes entre Antioquía (establecimiento del movimiento judeo-cristiano de los “helenistas” visto con recelo por las autoridades judías. Samaria es el primero que se abrió a este grupo, y luego se establecieron en Antioquía) con Pablo y Bernabé a la cabeza, y Jerusalén, y dentro de la misma comunidad jerosolimitana. Así se establece una clara división en Jerusalén entre los “Respetados”: liderados por Jácobo (hermano de Jesús), Pedro y Juan, los cuales aceptan al grupo antiqueno sin estar circuncidados, y evangelizarían a los paganos sin necesidad. Y por otro lado estarían los “Falsos hermanos”, los cuales no toleran la vía antioquena y se dedican exclusivamente a los judíos circuncidados. Las misiones hacia los paganos tropezaban con la mentalidad judía de ser en exclusiva el Pueblo de Dios.

Las comunidades mixtas de paganos y judíos se afianzaron, mientras que la comunidad de Jerusalén, afectada por las Leyes Imperiales sobre palestina, perdió progresivamente importancia. La comunidad de Antioquía era mixta: cristiano-judíos y cristiano-gentiles. Éste será el estatuto de la mayoría de iglesias cristianas de este período. Sin embargo, sólo podían subsistir en el seno de la Sinagoga, una Sinagoga proveniente del Templo, impulsada por los Fariseos tiempo atrás.

Dentro de la expansión del judeocristianismo, destaca la expansión a los gentiles por varios motivos. El primero de ellos es la figura de Pedro, el cual Lucas lo presenta como el principal inspirador del paso a los paganos en contra de Pablo. Empieza a bautizar a no judíos y da vía libre a la misión en Antioquía, es decir, que Pedro confirma la misión de Pablo de propagar el cristianismo entre los no judíos consiguiendo la aprobación de la Iglesia de Jerusalén presidida por Santiago. Es más, Santiago es el que asumió, controló y dirigió la expansión misionera en el Imperio a través de Israel, Siria, Antioquía, y Cilicia. La comunidad por mediación de Pedro, se abre al mundo gentil y supera las fronteras del Judaísmo. A partir de aquí, el proceso no hizo más que desarrollarse, divulgándose el Judeocristianismo por toda Europa. Se constituyeron Iglesias mixtas de paganos y judíos que se convirtieron a su vez en centros misioneros del Imperio Romano. Esto es un proceso terriblemente largo y complicado. No se veía con buenos ojos por las autoridades cristianas de Jerusalén. Fue un proceso indirectamente causado por la hostilidad de las autoridades judías y las tensiones internas de los judeocristianos. Sabemos de los primeros pasos de Pablo, y la enorme cantidad de gentiles atraídos al Judaísmo sobretodo en Antioquía y Damasco.

¹ Gálatas 1, 21-22.

“[Los judíos de Antioquía] constantemente atraían a un gran número de griegos a sus ritos religiosos; y de algún modo [τρόπῳ τινὶ] éstos formaban parte ya de la comunidad judía [μοῖραν αὐτῶν πεποιήντο].”¹

4.2.1. Los adversarios de Pablo y sus seguidores.

Según la narración paulina hay tres tipos de practicante judeocristiano en aquella época: el judío intransigente que exige la circuncisión de los paganos, el judío que tolera la no circuncisión de los paganos, y el gentil no circuncidado. Así como tres tipos de corrientes judeocristianas: el jerusalemita, la cefaica, y la misión paulina.

Pablo al no seguir la dirección de las directrices del Templo, se creó él y sus seguidores, adversarios entre los propios judíos y los gentiles. Los perseguidores eran judíos, en ningún momento las autoridades civiles se posicionaron contra éste, ni mucho menos los romanos por temas religiosos. Pablo tuvo enfrentamientos, que no persecuciones, con los judíos ortodoxos en las ciudades de la Diáspora donde predicó, sobre todo en el tercer viaje: Éfeso, Galacia, Macedonia, Jerusalén, y Roma. Lo más lógico era abandonar la Sinagoga, sin embargo, Pablo quería que los paganos metuentes se integrasen en la Sinagoga sin circuncidarse. Al final, desde Jerusalén, los judíos prohíben a Pablo la predicación, ya que su acción religiosa se desarrolló siempre en el marco jurídico de la Sinagoga. Los conflictos más graves los tuvo con sus propios correligionarios cristiano-judíos de Jerusalén, sobretodo con Jacobo, el más radical de ellos.

4.2.2. La “Colecta”.

Todas estas convulsiones internas hicieron que Pablo quisiera predicar lo que para él era el verdadero mensaje de Jesús, es decir, que lo que quería realmente era reducir esa conexión y dependencia de la Sinagoga, con la que había entrado en clara disputa al negársele la predicación desde Jerusalén. Para ello, lo primero que hará será crear la “Colecta”, algo importantísimo en estas primeras comunidades. El objetivo de Pablo era romper con el Judaísmo ortodoxo sin abandonar del todo el espacio jurídico de la Sinagoga, resistir los asaltos judaizantes del grupo de Jacobo manteniendo la comunión con él, y avalar la predicación de Cefas aunque discrepara de él.

Fue la propia comunidad de Jerusalén la que ofreció al nuevo apóstol el medio más apto para seguir predicando su particular Evangelio sin llegar a romper la unidad y la comunión con el núcleo de los primeros discípulos de Jesús, a través de la realización de una “Colecta” para los “pobres” de Jerusalén. La importancia de la Colecta para estos grupos es enorme pues supuso la unión de las iglesias por él fundadas con la Iglesia matriz de Jerusalén, además, la perspectiva de recibir un importante donativo de la Diáspora, podía predisponer a los critianojudíos de Jerusalén a contemporizar con los “excesos” paulinos. La colecta para los “Santos” de Jerusalén sustituía a la colecta del Templo que se realizaba en todo el mundo judío (razón teológica). Con esta colecta se establece una nueva alianza entre una nueva comunidad.

¹ Flavio Josefo, *Bell. Iud.*, VII, 45.

No se sabe en qué terminó el asunto. Pablo ya no estaba tan convencido de que la gran organización de la colecta sirva al objetivo por el que fue concebida.

4.2.3. Teología paulina: rehabilitación por la fe y no por la Ley.

De nuevo en la Carta los Gálatas, Pablo se reafirma en su propia teología paulina a través de la Rehabilitación por la fe (o “justificación”), y no por la Ley. Esto es un dardo tremendo lanzado contra los presupuestos teológicos de la Sinagoga. La muerte en la cruz de Cristo es el acto decisivo de la rehabilitación por la fe, concediendo el significado mesiánico siempre presente. Pablo es un claro servidor de la universalidad de la fe y no de la Ley mosaica, desgajando la Ley de la Revelación bíblica. Según él, la salvación se halla únicamente en la adhesión por la fe en la alianza sellada por Dios con Abraham y realizada en el Mesías Jesús. Sin embargo, la Ley no juega papel alguno en la actual economía de la salvación. Esta alianza ha quedado sin efecto.

La oposición que suscitó el Evangelio paulino es su doctrina teológica, en particular la concerniente a la superación de la alianza del Sinaí¹. La Torah se había convertido en el gran escollo para la completa, y para muchos deseada integración del Judaísmo en el helenismo, así como para la adhesión personal de los paganos a la religión judía. La circuncisión y los preceptos sociales y rituales convertían a la religión de Israel en un residuo de arcaísmo y barbarie en una sociedad que se quería culta y refinada. Pablo tuvo que extraer de las mismas palabras de la Escritura, la justificación de su teoría de la universalidad de la llamada de Dios en Cristo, y de la caducidad de la alianza sinaítica. Tanto en *Gálatas* como en *Romanos*, Pablo afirma con rotundidad que la salvación para todos, gentiles y judíos, viene por la sola fe en Cristo. Esto se entendía a través de la “Ley de Justicia”, o Ley rehabilitadora; significa que la Ley era el medio requerido por Dios para el acceso de los judíos a la rehabilitación. Una rehabilitación que pasaba por la fe pronunciada con anterioridad que la circuncisión, y no por los hechos.

El retrato robot de la comunidad ideal de acuerdo con este esquema sería el siguiente: una Sinagoga que se adhiere a la fe en Cristo, que abre sus puertas primero a los metuentes y luego a los simples paganos sin exigirles ninguna condición ritual. Algunos judíos recalcitrantes abandonarían la sinagoga, y todos los paganos ingresarían en la comunidad, y al final se reincorporarían esos judíos que desertaron. Es probable que Pablo iniciara su carrera apostólica con este programa, y sólo el fracaso respecto a los judíos le obligó a organizar y a justificar una comunidad de meros gentiles². En Galacia, el grupo etnocristiano tenía enfrente un bloque sinagogal absolutamente refractario y dispuesto a absorberlo íntegramente en la observancia de la Ley. Pablo creó para esta ocasión una teoría teológica que permitiera a los cristianos gálatas vivir completamente al margen de la sinagoga sin sentirse disminuidos religiosamente. Es cierto que en Roma había una tendencia mucho más proclive al mensaje universalista. Pablo consideró más normal esta situación y la avaló con una sistematización teológica que parece reflejar mucho mejor su auténtico pensamiento. Pablo lo que hizo fue tomar una posición muy ambigua con respecto a la Ley para la propia supervivencia de estas comunidades.

¹ Alianza de Dios con Moisés en el Sinaí.

² Montserrat Torrents, J. La Sinagoga cristiana (2005, pag. 95-97).

Por lo tanto, hay seis claras zonas de influencia del Judeocristianismo fuera de las fronteras israelíes: en Jerusalén y Judea se hacen cargo los parientes de Jesús directamente, en Siria y Galilea tendrá un papel importante Pedro, asimismo en Siria Oriental, está misionada por cristianos de lengua semítica, en el entorno del Egeo sigue Pablo al frente. Sin embargo, en Egipto hay un cristianismo puramente sinagogal, y en Italia no tiene ninguna adscripción excluyente.

En el sistema paulino hallamos dos conceptos fundamentales que son de raigambre netamente helénica: lo concerniente a la inmortalidad del alma por un lado y la antropología universalista por otro. La segunda es la verdadera raíz del enfrentamiento de Pablo con el Judaísmo ortodoxo. Sin quererlo, o sin saberlo, completó la operación aperturista del Judaísmo alejandrino, provocando en la Sinagoga una crisis. Entorno al Dios único, el mensaje fundamental del proselitismo judío era la unicidad de Dios. Pablo no tuvo muchas dificultades proligando este mensaje porque la tradición platónica y estoica ya había predisposto las mentalidades hacia un único supremo trascendente. Así que parece que el politeísmo y la idolatría aparecen como hechos lejanos, incluyendo a los dioses paganos en la demonología, una práctica bastante habitual.

En cuanto a la política mesiánica del Mesías que ha de venir, a Pablo le interesan únicamente los hechos relevantes de la existencia terrenal de Jesús. Se remite a una tradición común en lo tocante a los hechos de la vida de Jesús. Es una revelación personal de Dios, una interpretación religiosa de sus hechos personales. El Epistolario de Pablo prescinde totalmente de las enseñanzas de Jesús, ¿Por qué? Porque en algunos casos se desconocía la tradición de los dichos de Jesús, y en otros se excluía, o por pura exclusión, que no interesara transmitirla. En el caso de Pablo, interesaban sus hechos, no tanto su enseñanza. Por ejemplo, sobre la Pasión y la Resurrección, fue Pablo quien descubrió y desarrolló las potencialidades espirituales de la historia de un Mesías muerto en suplicio ignominioso. La Resurrección es el hecho constitutivo de la mesianidad de Jesús.

5. Concepto de Judaísmo cristiano.

5.1. Marco contextual del 70 al 135 D.c.

Durante todo el siglo I hemos visto que la situación en Jerusalén para la nueva secta cristiana no ha sido nada fácil. Con la Primera Guerra Judía en el horizonte, en el 70 D.c., en Jerusalén vemos que el Judaísmo sigue ligado al centro religioso del Templo. Sin embargo, ya con el gobierno del Emperador Calígula del 44 al 66 D.c., la situación para los judíos se empeora mucho por unos graves disturbios antijudíos en Alejandría, y con grupos de radicalización y resistencia (Zelotes). Sin embargo, Calígula no llegó a alterar el estatuto jurídico de las comunidades judías. Además hubo unos graves enfrentamientos entre las instituciones del gobierno en Jerusalén con la “Represión de Anano” a instancias del Rey Agripa, cobrándose la vida de Jacobo a través de una acusación religiosa sobre la circuncisión y sobre todo por su rechazo al Templo, así como su “transgresión a la Ley” (paranomesánton).

Por lo tanto, el estado de la secta cristiana en Jerusalén antes de la Guerra Judía, es que era una tendencia más de entre las muchas que convivían en Jerusalén, no fue rechazada por los creyentes judíos aunque sí fue víctima ocasional de las luchas entre facciones. Lo más seguro es que acabara distanciándose del Templo como ya lo hicieran los esenios. Su fundador era conocido como el “Ungido”: rey, profeta o enviado escatológico de Dios; esta atribución no era blasfematoria.

Con toda esta información que poseemos acerca de la nueva secta judeocristiana del siglo primero, a continuación pasaremos a ver cómo surge el concepto de Judaísmo cristiano y su progresiva separación del Judaísmo hasta constituirse como un movimiento totalmente independiente de los poderes fácticos. Para poder narrar todos estos hechos contamos con la gran ayuda de los trabajos de Flavio Josefo y de Plinio; gracias a estos dos historiadores romanos podemos conocer todos estos fenómenos tan importantes, ya que los documentos fundamentales de la secta judeocristiana no se pueden situar con precisión ni en el tiempo ni en el espacio, salvo las Cartas de Pablo.

El fenómeno de escisión de esta secta, comienza entorno al año 70 y el 135 D.c. en el este del Mediterráneo y en Roma, ya que las principales comunidades residían en ambos lugares. El cristianismo no fue el resultado de la cristalización institucional de un movimiento espontáneo y difuso, sino que nació con nombres y apellidos en un lugar y momento concreto. Surgió en el contexto de una sociedad urbana, y en el seno de la comunidad religiosa más alfabetizada del mundo antiguo. Si esta sociedad es de veras así, ¿por qué no conservamos de este siglo más que una colección de escritos anónimos? Las respuestas son dos: por la variedad doctrinal y social del cristianismo de las generaciones apostólicas, cuya fidelidad al Mesías Jesús dejaba lugar a una heterogeneidad de actitudes con la diversidad del Judaísmo. Y la segunda respuesta corresponde al afianzamiento en el siglo segundo de la ortodoxia ligada a la institución episcopal. Frente al gnosticismo y al montanismo se levantó la muralla de la “tradicón apostólica” durante el segundo momento fundacional de la Iglesia. Es entonces, adentrado el siglo segundo ya con la fundación de la Iglesia cuando se proclamó el canon de los libros sagrados y el anti-canon de los espurios o apócrifos, es decir, que es ya cuando empiezan a seleccionar y a editar los textos que más convienen.

5.2. Clasificación y grupos acogidos a la Sinagoga.

Ya había una clasificación según las unidades y los documentos judeocristianos¹ o comunidades utilizados entre los que usan la Biblia judía como único libro sagrado, o los que usan la Biblia judía pero no como si fuera el único libro sagrado. El segundo fundamento de esa clasificación correspondería sobre toda la literatura tanto judía como cristiana entre el 70 y 135 D.c. Su criterio será la adscripción al ámbito jurídico-social de la Sinagoga.

Esas sociedades que usan la Biblia Judía como único libro sagrado comprenderían una segunda clasificación entre los que están dentro del Judaísmo y los que están fuera de él, es decir, que después del año setenta todo circuncidado, de raza judía o prosélito estaba sometido a la capitación del *fiscus iudaicus*. Esta imposición no dependía de la Sinagoga, sino de los recaudadores civiles romanos. Este *fiscus* indicaba con toda claridad quiénes eran los beneficiarios de los privilegios judíos: asociación, reunión, dispensa del Emperador, exención del servicio militar. Es plausible suponer que la inmensa mayoría de los grupos cristianos aprovecharan el cobijo de la Sinagoga para zafarse de una eventual represión. Es decir, que las comunidades judeocristianas tenían una adscripción jurídica a la sinagoga, independientemente del efectivo sometimiento a la disciplina sinagoga, para poder gozar de todos esos privilegios, y como método de protección institucional frente a los romanos.

Estos grupos acogidos a la Sinagoga eran: el Judaísmo rabínico, la rama apocalíptica mesiánico-nacionalista, los Baptistas, los Helenizantes, la Gnosis judaica, y por últimos los cristianos. La subdivisión de las unidades cristianas adoptará como fundamento la distancia respecto a la Ley mosaica como un factor ideológico, y a la Sinagoga como factor sociológico. Podemos afirmar con toda rotundidad que estos grupos señalados pertenecían al Judaísmo por utilizar la Biblia Judía como único libro sagrado, y por depender jurídicamente de la Sinagoga.

5.2.1. *Birkat ha-minim*.

Es en este contexto cuando se produce a finales del siglo primero con casi toda seguridad, la *Birkat ha-Minim*, es decir, la “Condena de los Herejes”. Esta condena se relaciona directamente con ese factor sociológico antes comentado. El término *minim* puede designar al hereje en general o a un tipo de herejía en particular. Pero cuando en el Talmud aparece que a partir del exilio en el setenta, había veinticuatro tipos de *minim* en Israel. En cambio los *minim* son identificados como cristianos. Es por esta razón probablemente, por la que el escriba del texto de las bendiciones de la Genizá añadió la expresión los “nazarenos” para especificar claramente un tipo de *minim*. Estos *minim* estaban todavía en la Sinagoga, puesto que no había cristalizado todavía un canon de ortodoxia que permitiera expulsarlos. El período que estudiamos (70-135) vio la lenta formación de esta concepción de la ortodoxia. Por lo tanto, respecto a todos los escritos judíos de este período hay que dilucidar su posición respecto a la ortodoxia y la correspondiente situación respecto a la Sinagoga.

¹ Documentos judeocristianos: obra que reconoce el mesianismo de Jesús y que utiliza la Biblia judaica como único libro sagrado.

5.3. Judaísmo cristiano y su evolución.

En este trabajo no voy a meterme a explicar cada uno de los grupos correspondientes del Judaísmo, pero sí que voy a intentar explicar lo más sencillo posible el concepto de judaísmo cristiano y su evolución. Para entender este término y su progresivo desligamiento de ese gran tronco que es el Judaísmo, hay que detenerse en tres puntos fundamentales que lo decidieron todo: la adhesión al Mesías Jesús (Cristología), el uso de la Biblia, y las relaciones con la Ley y la Sinagoga (Universalismo).

5.3.1. Cristología.

La adhesión al Mesías Jesús constituye lo que se denomina como “diferencia específica” del Cristianismo dentro del “género” del Judaísmo. Sin embargo el uso de la Biblia y las modalidades de su uso contribuirán a caracterizar los grupos tanto en relación con el Judaísmo como en su mutua confrontación. Los cristianos tuvieron predilección por los profetas, mientras que los judíos la tuvieron por la Torah (Filón de Alejandría), y como uso preferente de los rabinos. La Biblia y la teología bíblica, con sus variantes sectarias, constituyen el fondo doctrinal del cristianismo en este período.

La mesianidad de Jesús aparece de momento como un mero hecho cuyo significado, incluida la resurrección, se halla y se busca en la doctrina bíblica y, en la tradición. El judío cristiano recibía lo esencial de su formación religiosa en la sinagoga. De ahí la parquedad doctrinal de los escritos cristianos de la época. Sólo en algunos documentos de repercusión probablemente minoritaria comienza a aparecer una teología específicamente cristiana, más o menos en continuidad con la teología paulina.

La subdivisión de los grupos judeocristianos partirá de grupos indiscutiblemente insertos en la sinagoga, y concluirá con grupos indudablemente exteriores a la Sinagoga. Entre ambos se extiende toda la historia de la secta cristiana entre el 70 y el 135 D.c.

La evolución del Judaísmo cristiano reside en la estructura y evolución de la creencia en Jesús, es decir, que la característica diferencial del cristianismo en el seno de las corrientes judaicas del siglo primero era su fe en Jesús como personaje relacionado de algún modo con la expectación mesiánica. Vimos que en Pablo se discernía una consistente visión de la glorificación de Jesús Mesías a raíz de los hechos fundamentales de la muerte y la resurrección, y al mismo tiempo una insinuación clara pero no elaborada de su preexistencia como ente divino. La síntesis de estos ingredientes teológicos es la expresión paulina “Señor” (*Kyrios*), dirigida a Cristo. Los escritos de Pablo y por ende su cristología, fueron prácticamente desconocidos hasta principios del siglo II. La concepción de un Jesús “meramente humano y con misión divina” (el “Profeta”), persistió con toda seguridad en círculos del Cristianismo de expresión semítica, pero no es discernible en ninguno de los grupos de expresión griega. El paso definitivo hacia la afirmación de la naturaleza divina de Jesús, y por ende de su preexistencia, fue dado desde tres sectores paralelos: las iglesias paulinas, la Escuela de Juan, y la Carta a los Hebreos. La evolución posterior condujo de una parte a la consolidación del dogma mayoritario del “Verdadero Dios – Verdadero hombre”,

de otra parte hasta el desbordamiento del gnosticismo, que negó la naturaleza humana de Jesús.

Los diversos grados de expectación de la parusía revisten también significación histórica. Pasando por alto los matices es posible discernir dos actitudes fundamentales. La primera persiste en la creencia israelita de la acción poderosa y gloriosa de Dios a través de su Mesías. Es decir, la obra de Cristo es concebida como meramente introductoria del “tiempo escatológico”, al final del cual vendrá (no volverá) el Mesías. Así pensaba Pablo, los evangelios sinópticos y el vidente del Apocalipsis. La segunda actualidad, fruto de la dilación del día final, piensa que Jesús es el Mesías ya venido, que el tiempo abierto no es escatológico, sino el de la Iglesia, que la “Segunda Venida” es una realidad distinta de la acción mesiánica. Las actitudes escatológicas estaban en relación con el universalismo de la misión cristiana. Para algunos grupos, la entrada de las “naciones” en la salvación se produciría en el tiempo final, no antes. En consecuencia, los gentiles no circuncidados mantenían frente a la comunidad cristiana el mismo estatuto de metuentes, sin integración plena. Ésta es claramente la posición del Apocalipsis, y también sin duda la de la corriente dependiente de Jacobo, y por lo tanto opuesta a la misión paulina.

5.3.2. Uso de la Biblia.

Gracias a los apócrifos cristianos de la Biblia judía/hebreá, que son reelaboraciones cristianas de escritos sapienciales o apocalípticos del Judaísmo post-exílico, sabemos que lo realmente significativo es el mero hecho de la existencia de esta práctica. El contexto de los autores y de los oyentes de estos escritos no podía ser otro que la Sinagoga judía y sus corrientes más o menos esotéricas, es decir, que la inserción del cristianismo en la vida religiosa del Judaísmo era todavía tan profunda entre el 70 y el 135 D.c. que las variantes del Judaísmo redundaban en variantes del cristianismo:

“La religiosidad del Cristianismo de este período es la religiosidad de Israel y de la Biblia”.

Los cristianos utilizaban como cosa propia toda la tradición literaria del Judaísmo. Pero el hecho de la manipulación y de la interpolación introduce la cuña de la bipolaridad tan característica de muchos documentos cristianos de la época: su doble pertenencia a la Sinagoga y a la Iglesia, a la gran comunidad, y a la secta. Por ejemplo, la tradición de la *Ascensión de Isaías*, o los *Testamentos de los doce patriarcas*, e incluso el *Libro de los secretos* de Henoc pertenecen al Judaísmo siríaco, utilizados por este cristianismo incipiente. O de por ejemplo, los *Oráculos Sibilinos* de Egipto.

Los apócrifos cristianos cumplen o presentan características comunes: profesan fe en Jesús como Mesías de Israel (universalista), presentan un uso de la Escritura con las modalidades corrientes en el Judaísmo de la época, manifiestan una inserción sin conflictos en el seno de una comunidad judía respetuosa con la Ley.

5.3.3. Relaciones con la Ley y la Sinagoga.

La otra gran diferencia y escollo que apareció con la Sinagoga fue el problema de la Ley y las relaciones con ésta. La actitud ante la Ley es el elemento fundamental para discernir el grado de integración de un grupo en el Judaísmo. La Ley estaba formada por el Pentateuco (Torah), y por los Cinco libros mosaicos. Partiendo del principio de que el advenimiento del Mesías conllevaba necesariamente algún tipo de modificación de la Ley, se establece una graduación de posiciones respecto a esta modificación:

- 1) El Mesías todavía no ha venido. La Ley no se altera, en este período se abre a los gentiles sin modificación alguna (proselitismo). Es la posición característica de los ebionitas¹.
- 2) El tiempo mesiánico ya ha comenzado.
 - 2.1) En el intervalo escatológico, la Ley sigue vigente para todos, judíos y gentiles. Posición de Jacobo, Judas, y Mateo.
 - 2.2) En el intervalo escatológico, la Ley-Norma sigue vigente sólo para los judíos. Esto se defiende en las *Cartas del Apocalipsis*.
 - 2.3) En el tiempo mesiánico, la Ley-Norma sigue selectivamente vigente sólo para los judíos. Es lo que defiende Lucas, *Hechos*, Juan y Marcos.
 - 2.4) En el tiempo mesiánico, la Ley-Norma no es obligatoria para los judíos, pero su Observancia reviste valor religioso. Pablo en Romanos, Colonenses-Efesios.
 - 2.5) En el tiempo mesiánico, la Ley-Norma ha caducado por completo y carece de todo valor en sí misma.
 - 2.5.1) La Ley-Texto subsiste como testimonio. Pablo en Gálatas, Bernabé, Ignacio.
 - 2.5.2) La Ley-Texto subsiste como libro religioso único y vivo. *Hebreos* y *I Clemente*.
- 3) El Nuevo Testamento ocupa el Lugar del Libro.
 - 3.1) La Ley subsiste como texto. Es la posición de la Gran Iglesia.
 - 3.2) La Ley carece de valor como texto y como norma. *Gnósticos* y *marcionistas*.

¹ Ebionitas: son una secta judeocristiana que efectivamente veían a Jesús como el Mesías, pero sin llegar a defender su preexistencia, es decir, que tuviera naturaleza divina.

Como podemos ver, la posición hacia la Sinagoga y sobretodo hacia la Ley-Texto y Ley-Norma es complejísima con enormes variaciones dependiendo del grupo y de los textos que se utilicen para legitimar su posición. Dada la posición de un grupo frente a la Ley, no es todavía posible deducir con exactitud su relación con la Sinagoga. Efectivamente, hay que recordar cómo el particular estatuto jurídico de los judíos en el Imperio Romano y la misma variedad doctrinal del Judaísmo hacía que bajo el cobijo de la Sinagoga se integrasen grupos y sectas de muy distinto signo para evitar conflictos con la administración romana.

En total podemos confirmar que había un total de veinticuatro combinaciones diferentes de sinagogas. Los motivos de esta clasificación son tres: en un principio la base territorial: Jerusalén, Palestina, Diáspora. En segundo lugar, la lengua “hebrea” (hebreo o arameo) y griega. Y por último, la ausencia o presencia de cristianos.

La Ley fue el núcleo de la identidad judía, junto a los mandamientos para proteger de entre otras cosas el mestizaje a la comunidad judía. La Ley expresa la voluntad salvífica de Dios; se había convertido en un instrumento de opresión del pueblo por parte de las autoridades. La propia proclamación jesuana del reinado de Dios exigía una transformación de la Ley; había que superar la Ley, y se convirtió en superación a partir de Pablo que defendía su eliminación. Pablo quería que la única Ley fuera el amor y la confianza en Dios. Pablo fue el que más influyó en la organización del cristianismo, también el que más contribuyó a los cambios teológicos a favor de una nueva identidad. Proclamó el final de la Ley, a la que se contrapuso el Evangelio. Es una religión de la Libertad contrapuesta a la obediencia a la Ley, sobretodo con el tema de la circuncisión, Pablo fue muy exigente y defendía su eliminación, pero las autoridades ortodoxas judías ni se lo planteaban, pues para ellos es el principal elemento de identidad y no querían mezclar la raza con los extranjeros.

5.3.4. De secta a Iglesia, y de Sinagoga a Iglesia.

Vamos a profundizar un poco más en el proceso de evolución de secta a Iglesia, y para ello hay que ver las estructuras del pensamiento y las situaciones sociológicas como elementos discernibles determinantes de la evolución. Esto es lo que verdaderamente nos queda. Así, la presencia o las modalidades del ritual eucarístico no ofrecen indicación alguna acerca de las relaciones de la comunidad con el resto de los grupos cristianos. Así como tampoco los modelos jerárquicos son relevantes para el estudio.

Esa revisión de la Ley, y la desconfianza hacia ella de los grupos judeocristianos no hizo sino que se separaran más ambos grupos. Los cristianos, adoptaron el sacerdocio como una forma de ser y no de dignidad, ya no hay mediadores ni sacerdotes dentro de la comunidad. Asumen el papel sacerdotal de Israel, en el conjunto de las naciones, reclamándolo para sí, pero añadieron además un sacerdocio igualitario para todos. Ya no había expectativas acerca de una restauración del sacerdocio intrajudío porque no esperaban al Mesías; consideraban a Jesús el Mesías. A partir de aquí, toda la comunidad es laica y sacerdotal, siendo el bautismo la consagración cristiana por antonomasia. Todos eran sacerdotes, pero no había ningún cargo ni dignidad sacerdotal dentro de la comunidad. Los cristianos al principio fueron vistos

como ateos, gentes sin religión e impíos, debido a la ruptura que presentaban con las tradiciones religiosas de la época.

Con respecto a la Ley, hubo unos cambios en su interpretación muy importantes, sobre todo en lo que respecta al sacerdocio, al culto, y a la Ley. Estas tres cosas fueron las que hicieron separar o tomar distancia al Cristianismo del Judaísmo. Por todas estas cosas, hay ciertos grupos que desarrollaremos, al ser los primeros que toman la iniciativa de separarse, estos son: los judíos cristianos de lengua semítica, los judíos cristianos de lengua griega adictos a la Ley incluso para los gentiles, judíos cristianos adictos a la Ley sólo para los judíos, los cristianos, judíos o gentiles adictos a la parcial observancia de la Ley sólo para los judíos, y por último, las comunidades paulinas.

El primero de todos ellos, los judíos cristianos de lengua semítica, protagonizaron la primera gran demarcación. Los documentos (*Evangelio de los Hebreos*, *Ascensión de Isaías*, *Apócrifos* y *Talmud*¹) avalan la tesis de la existencia en Palestina y alrededores semíticos, de sinagogas mixtas de judíos ortodoxos y judíos cristianos, y de sinagogas exclusivamente cristianas. El Talmud atestigua la presencia de minim en las sinagogas en época muy arcaica, y la existencia de judíos cristianos en Galilea separados de la Sinagoga, y por tanto constituídos en sinagoga cristiana. Estos grupos eran derivaciones de la comunidad hebrea cristiana de Jerusalén dispersada a raíz de la guerra del 66 al 70 D.c.

Al tiempo de la “Revolución de Bar Kosiba”, los judíos cristianos de Palestina eran todavía considerados parte integrante de la nación judía². Parte de estos grupos de cristianos observantes de la Ley desembocaron en el ebionitismo, que se transifirió al ámbito helenístico, y parte persistió en una ortodoxia cristiana separada de las iglesias del mundo greco-romano.

El segundo grupo, judíos cristianos de lengua griega adictos a la Ley incluso para los gentiles, la primera gran demarcación la constituyen los judíos cristianos adictos a la Ley, es decir, los que de acuerdo con la gradación de posiciones establecida, piensan que en intervalo escatológico, la Ley sigue vigente para todos, judíos y gentiles. De acuerdo con el trato dado a los gentiles, pueden distinguirse dos tendencias: que pueden tener una tendencia hacia los parientes de Jesús como así corroboran las *Cartas de Santiago* y de Judas. Es decir, que se alían con el bando antipaulino (Jácobo). O bien que pueden formar una agrupación entorno a la figura de Pedro (*Evangelio de Mateo*). Su contraposición con la tendencia jacobea aparece claramente en los pasajes de Mateo críticos respecto a la familia de Jesús y en la intencionada erección de Pedro a la cabeza de “los doce”. La salvación de los gentiles pasa teóricamente por su integración a Israel y por su aceptación de la Ley (aquella interpretada por Jesús). En el intervalo escatológico, sin embargo, es tolerable la existencia de comunidades de gentiles cristianos no observantes de la Ley, en espera de su reintegración escatológica.

¹ Hegesipo, *Historia eclesiástica* III 12; III 19, 20. Acerca de la encuesta de Domiciano sobre los descendientes de David, cap. IX.

² Eusebio, *Chronicon*.

La orientación de la sinagoga cristiana descrita en Mateo persistía todavía a mediados del siglo segundo, según el testimonio de Justino. Éste observa que puesto que no imponen la circuncisión a los demás, puede aceptar la comunión con ellos. Después de Justino no quedan ya rastros de comunidades judías cristianas de lengua griega adictas a la Ley.

En cuanto a los judíos cristianos adictos a la Ley sólo para los judíos, la siguiente gran demarcación está constituida por las tendencias que sostenían que en el intervalo escatológico, la Ley-Norma seguía plenamente vigente sólo para los judíos. Las comunidades concernidas eran probablemente sinagogas de judíos cristianos y gentiles. Los circuncidados observaban la Ley pero no la imponían a los gentiles, contentándose con obligarles a la observancia de los preceptos noáquicos. Ésta es la posición del corresponsal de las *Cartas del Apocalipsis*, que en sus visiones coexisten dos actitudes hacia los gentiles, una de corte nacionalista discernible también en el Evangelio de Mateo, y otra más próxima a las *Cartas a las Siete Iglesias*. El grupo nacionalista podría ser una sinagoga mixta de judíos ortodoxos y cristianos, que enseñaban la integración de las “naciones” en Israel al fin de los tiempos. El otro grupo admitía la salvación de los gentiles ya desde el presente, sin renunciar con todo a la Observancia de la Ley por parte de los cristianos circuncidados.

Según el redactor de Hechos, los cristianos de Jerusalén no censuraban a Pablo la práctica de no circuncidar a los gentiles. Sabemos que la realidad era otra, pero constatamos que al tiempo de la redacción de Hechos, el punto de vista reflejado por el autor, es decir, que los circuncidados cristianos no obligaban a los gentiles a circuncidarse, era conocido. El tipo de Judaísmo cristiano representado por el Apocalipsis y por las Siete Cartas, desapareció por completo en el ámbito helenístico.

.Respecto al cuarto grupo, los cristianos, judíos o gentiles, adictos a la parcial observancia de la Ley sólo para los judíos, son grupos que sostenían que en el tiempo mesiánico, la Ley-Norma seguía selectivamente vigente sólo para los judíos. Los términos de este cumplimiento cualificado son expresados por los documentos por medio de llamadas a la profundización religiosa más que por la proposición de distinciones legalísticas. El paradigma más utilizado es la Observancia del sábado, cuya observancia se relativiza. El tema de la circuncisión por otra parte, es sólo abordado por Hechos. La contraposición de estos grupos a la tendencia promosaica radical viene señalada por la persistencia de la polémica contra los familiares de Jesús, considerados los representantes del radicalismo. En cuanto a la actitud frente a Pablo, puede resaltarse entre otras incidencias, la liquidación de la distinción entre “los Doce” y “los apóstoles”, amén de la discrepancia fundamental en el tema de la Ley.

Según Marcos y Lucas, estos grupos rechazan plantear la cuestión de la Ley en términos de “abrogación” o “vigencia”. La Ley-Norma no rige en absoluto para los gentiles. Lucas además diferencia el tiempo de la misión profética de Jesús en Israel, y el tiempo de resucitado o de la iglesia. Para el Evangelio de Juan, se aproxima más a Mateo en la afirmación de la vigencia de la Ley. Pero para Juan, el elemento esencial radica en una nueva comprensión de la revelación mosaica; introduce ya la Nueva Visión de la Ley desde los inicios de la predicación de la Ley.

La aceptación de algún tipo de modificación en la Observancia de la Ley introducía una cuña de graves consecuencias en la fidelidad de los creyentes cristianos

a la alianza mosaica. La buscada ambigüedad del planteamiento permitió por otra parte, una progresiva adaptación a las nuevas situaciones. Las comunidades de este grupo subsistieron, se transformaron y enlazaron con las iglesias del siglo II D.c. Su elemento más progresivo, la plena incorporación de los gentiles, subsistió y medró, mientras su ingrediente regresivo, el mantenimiento cualificado de la Ley, se disolvió de una parte en la distinción en Ley-Norma y Ley-Texto, y de otra parte en la teoría de la nueva alianza bíblica.

Por último, respecto al grupo de las comunidades paulinas, la actitud negativa de Pablo ante la Ley dio lugar a dos opciones distintas que persistieron en la época pos-apostólica: la primera opción sostiene la necesidad de la Ley-Norma para los judíos, pero admite un cierto valor religioso de su Observancia. Ésta fue la posición de Pablo en su *Carta a los Romanos*. Se trataría pues de grupos de judíos cristianos que no observaban la Ley pero que respetaban esta observancia en otros judíos cristianos. La condescendencia para con la Observancia de la Ley era debida a la ausencia de una teoría rigurosa de la Nueva Alianza, y coexistía con una cristología avanzada y un universalismo radical. Esta tendencia fue completamente absorbida por la teología bíblica de la *Carta a los Hebreos*.

La segunda opción proclamaba que en el tiempo mesiánico, la Ley-Norma había caducado por completo y carecía de valor religioso en sí misma. Dentro de esta posición radical hay todavía otras dos divisiones o tendencias, ambas basadas en la distinción entre la Ley-Norma y Ley-Texto. La tendencia más simplista admitía que la Ley-Texto subsistía como mero testimonio. Representaba una etapa completamente superada de la historia de la salvación, y su utilidad principal residía en su capacidad de actuar de testimonio contra los judíos que no aceptaban la mesianidad de Jesús¹. Éstas dos últimas tratan de comunidades ya netamente separadas de la Sinagoga. La tendencia más elevada sostenía que, si bien en el tiempo mesiánico la Ley-Norma había caducado por completo, la Ley-Texto subsistía como libro religioso único y vivo, en el cual se contenía el anuncio de la Nueva Alianza².

La Carta a los Hebreos elaboró la teoría teológica que permitía a los cristianos heredar plenamente la riqueza religiosa del monoteísmo judío sin someterse a las limitaciones de la Ley mosaica. El teólogo distinguió entre la Ley del Sinaí, y la Alianza. La potencia de esta elucidación teológica estaba destinada a desplazar a todas las demás. La fórmula teológica de la Nueva alianza pasó a definir a la Iglesia cristiana, ya definitivamente disgregada de la Sinagoga, conservando con ella, sin embargo, un fuerte lazo de unión: la veneración de un único libro sagrado.

Las comunidades concernidas por Hebreos y I Clemente, estaban constituídas totalmente aparte de las sinagogas comunes, pero en su práctica cultural y en su organización, presentaban las características generales de las sinagogas helenísticas, puesto que se consideraban los auténticos representantes de Israel.

¹ *Gálatas, Carta de Bernabé, y las Cartas de Ignacio.*

² *Carta a los Hebreos y I Clemente.*

Como hemos visto, desde Pablo hasta finales del siglo I, se arroja una primera constatación: se dan muchas y muy variadas corrientes, y algunas de ellas presentan la teoría de la “Dinámica de confluencia”, que las incorpora como afluentes del que efectivamente pasó a ser el Gran Río. Otras en cambio se pierden por el camino. Hemos visto desaparecer, los grupos de expresión hebrea, los grupos helenísticos adictos a la Ley, e incluso el tipo de comunidad que mantenía un acceso inferior para los gentiles. En cambio, todos los grupos que aceptaban a los gentiles en pie de igualdad fueron capaces de evolucionar hasta confluir en la Iglesia-Nueva Alianza de principios del siglo II.

Los judíos cristianos de las comunidades paulinas y sus sucesores fueron los que menos tuvieron que cambiar. Dejaron de circuncidar a sus hijos y profundizaron en el concepto de Alianza contenido en el Libro Sagrado. Las comunidades que aceptaban algún modo de persistencia de la Ley para los cristianos circuncidados tuvieron un proceso más arduo, pero continuo. Este cambio se produjo en parte bajo la influencia de las escuelas paulinas y gracias al sentimiento de unidad que caracterizó a las comunidades helenísticas cristianas. El germen de disrupción fue la gradual entrada de la distinción entre la Ley-Norma y la Ley-Texto. La Ley-Norma tendió a quedar reducida al Decálogo como expresión de la Ley-Moral. La Ley-Texto se presentó como la persistencia del Libro Sagrado. Al final, quedó configurada la posición del perfecto israelita libre de la Ley, y venerador del Libro Sagrado.

La evolución del Judaísmo cristiano había conducido a una cierta paradoja: mientras que se eliminaba el escollo de la Ley, se robustecía el elemento integrador en la religión en Israel, el Libro Sagrado. La Nueva Alianza necesitaba un libro nuevo; cuando lo tuvo, pasó a ser una nueva religión. La aparición del Nuevo Testamento fue el factor más importante en orden a la diferenciación de la Sinagoga y la Iglesia. Su aparición contribuyó al reajuste definitivo del lugar de la Biblia hebrea en el Cristianismo; pasó a ser el Libro de la Antigua Alianza. Pero el nuevo libro no fue el único factor: en primer lugar, el movimiento teológico de dentro del Cristianismo se orientó hacia las pautas marcadas por la *Carta a los Hebreos*, la escuela de Juan, y las escuelas paulinas. La cristología profundizó en el tema de la divinidad y la preexistencia, dando paso a las primeras especulaciones trinitarias de la gnosis y levantando una diferencia irreductible entre Judaísmo y Cristianismo. Y en segundo lugar, la secta judeocristiana creó sus propios rituales, tomados del acervo común del Judaísmo contemporáneo. Los dos principales ritos, el bautismo y la Eucaristía, podrían remontarse al período más arcaico, el de la comunidad de Jerusalén. Pero fue probablemente en Antioquía donde, al paso de la exaltación teológica de la figura de Jesús, los rituales fueron dotados de contenido cristológico. La existencia de rituales propios denota una clara conciencia de diferenciación social por parte de las comunidades cristianas. Los cristianos se consideraban un grupo elegido en el seno del pueblo de Israel, un grupo destinado a consumir las promesas de Dios consignadas en las Escrituras. A medida que la realización de las promesas se fue condicionando a la obra de Cristo, los ritos sacramentales, dotados de simbología histórica, se fueron convirtiendo en el núcleo constitutivo de la religiosidad de la nueva secta. El Cristianismo tuvo sacramentos antes de tener libro sagrado.¹

¹ Montserrat Torrents, J. (2005), *La Sinagoga cristiana*, pag. 288-291.

Por último, el afianzamiento de la jerarquía y la consolidación del ritual; pueden considerarse elementos concomitantes, pero no factores determinantes de la separación de Iglesia y Sinagoga. La jerarquía en particular, fue más un efecto que una causa de la separación.

6. Conclusión / Resumen.

A modo de conclusión, desde el punto de vista sociológico, en las comunidades fue aumentando la proporción de gentiles, hasta llegar al punto de comunidades integradas únicamente por cristianos gentiles¹. En las comunidades donde seguía habiendo judíos, éstos dejaron de circuncidar a sus hijos, con lo que hizo su aparición una generación de hijos de hebreos no circuncidados y no declarados judíos².

A mediados del siglo II D.c., los judíos cristianos de lengua griega eran ya escasos. La difusión de la *Birkat ha-minim* acabó por liquidar los últimos restos de convivencia entre ambas religiones. Los factores políticos no fueron ajenos a la ruptura entre la Sinagoga y la Iglesia; hasta la primera parte del imperio de Adriano, las comunidades judías gozaron de una paz relativa, pero a partir del Decreto contra la Circuncisión, la situación jurídica se degradó hasta alcanzar el clímax de la violencia en Palestina durante los años 132 a 135 D.c.

Así pues, durante el primer tercio del siglo II, los judíos cristianos fueron dejando de tener motivos prácticos para mantenerse adscritos a la Sinagoga. El total abandono del cobijo hebreo supuso para las iglesias la exposición a la represión de la Ley romana³. Segregadas de la Sinagoga, embebidas todavía en la Biblia, dirigidas por ex judíos, las iglesias cristianas conservaron durante muchos decenios profundas marcas de su origen semítico. Es lo que se ha denominado como “Judeo-cristianismo”, detectable en la Teología, en el culto, y en la organización.

Por lo tanto, el producto final del Cristianismo es una evolución muy larga de enorme complejidad, siempre transcurrida en épocas muy convulsas, en este caso con la ocupación romana. La sociedad judaica era altamente supersticiosa y profética, pero a la vez estuvo totalmente sumergida en las tradiciones y la Observancia de la Ley. Por estos hechos es por lo que Jesús tempranamente empezó a ganarse el descrédito de ciertos sectores de la población, aquellos que no comulgaban con su mensaje. Ha quedado claro que Jesús no inauguró absolutamente nada, sino que pretendió cambiar unas estructuras dentro del Judaísmo. Sin embargo, el hecho de su muerte y resurrección cambiaron este planteamiento por completo. Tanto sus discípulos, familiares, o personas no afines a él (Pablo de Tarso), comenzaron a crear sus propias conclusiones de lo que debía ser su lugar en la sociedad judaica, a través de la mesianidad de Jesús, la nueva concepción de la Trinidad, y la Observancia a la Ley. Pablo y sus comunidades fueron las que de verdad cambiaron su discurso y su particular tradición por abrirlo al pagano, al gentil, al extranjero, es decir, es una actitud totalmente prosélita. Esto pronto le hizo ganarse sus propios adversarios, incluso entre el núcleo duro del judeocristianismo.

El cambio se volvió imparable, y lo único que mantenían unidos a judíos y judeocristianos era la protección que la Sinagoga otorgaba a los grupos acogidos en su seno. A medida que esta pierde fuerza por razones estructurales superiores, los grupos acogidos a la Sinagoga comienzan a desligarse de ella sin carácter retroactivo. El debate de la mesianidad de Jesús, la Observancia de la Ley (*shabat*, circuncisión,...), la llegada del nuevo Libro Sagrado para los cristianos procedente de la vieja Biblia judía, y su

¹ *Plini Caecili Secundi Epistular as Traianum Imperatorem* (epist. 10, 96).

² *Evangelio de Felipe*.

³ Rescripto de Adriano en Eusebio, *Historia eclesiástica* IV 9, 1-3. Y, Justino, *I Apología* 68, 6. Cf. *El desafío cristiano*, pp. 119-127.

nuevo nexo o alianza con Dios a través de Jesús, hizo que estos grupos se separaran de una vez por todas, buscando su propio camino a través de la estructura romana.

7. Bibliografía.

- Sotomayor, M. y Fernández Ubiña, J. *Historia del Cristianismo, el mundo antiguo*, Editorial Trotta (2003), Universidad de Granada.
- Montserrat Torrents, J. *La sinagoga cristiana*, Editorial Trotta (2005).
- Biblioteca de autores cristianos, *Sagrada Biblia*. Editorial Católica, S. A. Madrid, 1974.
- Sordi, M., *Los cristianos y el Imperio Romano*, Madrid, 1988.
- Trevijano, R., *Orígenes del Cristianismo. El transfondo judío del cristianismo primitivo*, Salamanca, 1995.
- Moxnes, H. "The formation of Christian identity: a Northern perspective".
- Pesce, M. "Quando nasce il cristianesimo? Aspetti dell'attuale dibattito storiografico e uso delle fonti".